

Lectura crítica de los escritos de sor Isabel de la Trinidad

VICENTE M. BLAT, OCD

Con ocasión del centenario de la muerte de santa Teresa del Niño Jesús publiqué en esta misma revista un estudio sobre la correcta transmisión de su doctrina; transmisión que, como sabemos, se hace, además de por medio del vehículo original, a través de las traducciones de sus escritos. Me ceñí entonces a los lectores de lengua española. El presente estudio es similar, pero mucho más amplio. Lo extendiendo a todos los que leen los escritos de Isabel en las principales lenguas europeas. Y pretendo ahora, como entonces, ayudar a que esos lectores tengan un genuino acceso a su pensamiento, sin tergiversaciones ni deformaciones, sino con la mayor precisión y fidelidad posibles.

Y antes de seguir adelante quiero salir al paso de una posible objeción. Objeción que consistiría en tachar de inútil esta empresa. O sea, que, según algunos, lo único que importaría en nuestro caso es que los escritos de Isabel se difundan en su tenor esencial, en su fondo doctrinal básico. Y ya la forma, el modo, no interesarían tanto. Por lo mismo, sería irrelevante el preocuparse de una traducción más o menos fiel al original. ¿Qué decir a esto? Que si alguien defendiera semejante criterio, estaría echando por tierra el esfuerzo de innumerables editores críticos de todos los tiempos. Sostendría, en efecto, que de nada han servido, ni sirven, las continuas traducciones de la sagrada Escritura, así como las repetidas y distintas ediciones de autores clásicos. Pensemos, por ejemplo, en las ediciones críticas que se han hecho de los escritos de san Ignacio, santa Teresa, san Juan de la Cruz, santa Teresita... Sin ir más lejos, Conrad de Meester -sin duda el mayor especialista en los escritos, sea de la beata Isabel, sea de santa Teresita- ha publicado recientemente una nueva edición de la "Historia de un alma" con un texto parcialmente distinto del de la edición típica francesa. ¿Conclusión? Que el preocuparse *sólo* del

contenido esencial de unas obras -a la hora de traducirlas-, estará bien para novelas u otros libros más o menos intrascendentes, pero ese criterio es inaceptable cuando se trata de escritos espirituales; sobre todo si son teológicos, y más aún si son de carácter místico, como es el caso de sor Isabel. Aquí cada una de sus expresiones y vocablos tienen que ser aquilatados al máximo a la hora de verterlos a otros idiomas. No hacerlo así, implica el riesgo de deformar, en mayor o menor medida, su legítimo pensamiento, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas.

Una vez hecha esta breve introducción, a mi parecer imprescindible, vayamos a abordar de lleno nuestro estudio. Estudio que dividiremos en tres partes: I) Pautas o normas generales; II) Análisis de algunos notables pasajes; III) El caso singular de la "Elevación". Y advierto que nuestro estudio, en una primera fase, se centrará en co-tejar mi propia traducción con las otras traducciones españolas. Que en concreto son estas tres, las únicas que existen: *Editorial de Espiritualidad* (EDE), *Editorial Monte Carmelo* (EMC), *Biblioteca de Autores Cristianos* (BAC). Las tres se basan en la edición típica francesa realizada por Conrad de Meester¹. En la tercera parte de nuestro estudio (la más importante) extenderemos el análisis, como dije al principio, a las traducciones de Isabel en las principales lenguas europeas. Pero lo que voy a exponer ahora mismo, en el primer tramo de la primera fase, también tiene un carácter universal. Empecemos, pues.

I. Pautas o normas generales

Una norma básica, que rige cualquier traducción, consiste en que debe traducirse, sólo y estrictamente, lo que hay en el original, sin añadir, incorporándola al texto, ni una sola coma de la propia cosecha. Esto, que es tan obvio, tan elemental, en lo tocante a los libros de Isabel ha sido descuidado por algunas traducciones españolas. Y, en concreto, el descuido se ha producido de tres maneras principalmente: con añadiduras propiamente dichas (citas bíblicas), con supresiones inadecuadas (traducciones de textos latinos) y con paráfrasis extemporáneas (empleo arbitrario de sinónimos). Vayamos por partes.

¹ Anotemos que mientras las dos primeras traducciones se titulan "Obras completas", la tercera ostenta el título de "Obras selectas", pues no contiene ni las cartas ni las poesías; sólo es una selección. Mi traducción ha sido publicada por EDIBESA, 2006.

a) *Las citas bíblicas.*

Destacan en este punto EDE y BAC. Siembran los escritos de Isabel de referencias bíblicas entre paréntesis, cosa que ella no hizo. Y no lo hizo, porque no pudo ni quiso. No pudo, porque no tenía a mano unas concordancias bíblicas para utilizarlas a troche y moche, como hacen estas dos traducciones. Y, aunque las hubiera tenido, no las hubiera utilizado porque sus escritos no iban destinados al público y, por lo tanto, no debían recargarse con un pesado e innecesario aparato crítico. Por lo demás, que las citas introducidas por las referidas traducciones constituyen un elemento molesto salta a la vista. La lectura, así estructurada, resulta muy enojosa al verse interrumpida a cada paso por las citas en cuestión. Pero, aparte de esto, son innecesarias, porque tienen el inconveniente de presentar a Isabel como una escritora de una impresionante erudición bíblica, un tanto empalagosa, cosa bien ajena a su talante y a su condición de carmelita contemplativa².

La editorial EMC actúa de otra manera, con lo que cree obviar (aunque no lo consigue plenamente) el error que estamos comentando: pone las mismas citas que los referidos traductores, pero entre paréntesis cuadrados, con lo cual está indicando que las citas no son del autor del libro. Se salva así un escollo: el no atribuir a Isabel lo que no es suyo. Pero sólo se salva en parte, pues la mayoría de los lectores desconocen la finalidad de esos paréntesis especiales, y tienden a confundirlos con los tradicionales creyendo que todo se reduce a una mera presentación estética, ya que, tipográficamente, resultan casi gemelos. Eso por lo que hace al primer escollo; pero el otro escollo, la molestia que supone el topar a cada paso con referencias entre paréntesis que cortan la fluidez del relato, sigue en pie. Por eso, opino que la solución correcta no sería otra sino la de poner esas citas bíblicas a pie de página; o al margen, como hace la edición típica francesa. Así se obtendrían dos ventajas: no se confundiría al lector y se haría la lectura más agradable.

² Ampliemos esto con una doble anécdota. A mí mismo, cuando empecé, en mis años jóvenes, a leer a sor Isabel, se me hizo, de entrada, insoportable su lectura a causa de esas citas, que yo creía de ella. Y otro ejemplo. Con ocasión del pasado centenario, fui a dar un cursillo sobre sor Isabel a un convento de monjas carmelitas. El día que les expliqué este tema, al finalizar la clase, las oyentes me dijeron que sólo esa explicación justificaba todo el cursillo. Y ello porque, hasta ese día, la lectura de sor Isabel les resultaba cargante debido a las continuas citas bíblicas, que, como me había ocurrido a mí, también ellas creían ser de la autora.

b) *La traducción de textos latinos.*

Hay autores que gustan de intercalar esporádicamente en sus escritos frases o palabras latinas, que, deliberadamente, dejan sin traducir. Eso ocurre, incluso, en escritores de temas profanos, como por ejemplo, el poeta Charles Peguy o el filósofo Miguel de Unamuno (recuérdese en concreto "La agonía del cristianismo"). Pero sucede también, y sobre todo, en autores que escriben sobre temas teológicos o de espiritualidad en general. ¿Quién no tiene presente ahora a un san Ignacio de Loyola en los "Ejercicios", a un Alonso Rodríguez en "Ejercicio de perfección", a un Alfonso de Ligorio en "Visitas al Santísimo", a un filósofo García Morente en "Ejercicios espirituales", etc, etc? Y si de los autores espirituales en general pasamos a los conocidos como místicos, enseguida salen a nuestro paso, los primeritos, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, que tienen tanto que ver con sor Isabel por cuanto ella leyó tan ávidamente sus escritos. A ningún editor se le ocurriría traducir, sin más ni más, los pasajes latinos de los autores que acabamos de citar y ponerlos en español. ¿Y si lo hicieran? Cometerían un considerable dislate científico al traicionar el estilo del autor y su expresa voluntad de escribir los textos en lengua latina. Está claro que los editores franceses de sor Isabel ni cometen, ni pueden cometer ese disparate. ¿Y por qué habrían de hacerlo, y lo hacen, los traductores españoles? No es de recibo su comportamiento. Se está deformando así el estilo del autor; y se le obliga a expresarse de una forma distinta a como había deseado en un determinado momento. Y eso, el deseo vivo de expresarse en latín, es en Isabel especialmente notorio. Gusta de emplear muchas veces los textos de la Vulgata con clara intención de que no sean traducidos. Y ello porque, en algunos momentos, la vehemencia, el apasionamiento de su discurso sólo admite ese cauce, no sirviéndole en absoluto la lengua francesa utilizada habitualmente. De sobra nos es conocido el sintagma "Laudem gloriae" (expresión gramaticalmente incorrecta, como sabemos), que, sin embargo, emplea repetidamente como emblema de su espiritualidad característica³.

³ Como resumen de todo este apartado, transcribamos un pasaje de la *Introducción* al celeberrimo libro *Instrucciones sacerdotales*: "Dos o tres cosas particulares es necesario advertir. La una es, que podría repararse en que siendo el libro de romance lleve insertas tantas y tan grandes cláusulas de latín, que hacen la lectura menos gustosa y no tan general para todos. La razón de esto es, porque, como ya he dicho, mi principal intento ha sido que toda esta doctrina sea de los santos, y tiene incomparablemente mayor elegancia y mucha más fuerza y autoridad puesta en sus propias y formales palabras, que traducida en otras por muy elegantes que sean. De suerte que, aunque yo probé a traducir algunas cláusulas, por mucho que en eso me remiraba, parecía oscuridad y asco lo que se había tra-

c) *El empleo arbitrario de sinónimos.*

Otra regla básica para cualquier traductor consiste en que debe ser lo más rigurosamente fiel a las palabras originales. Si el vocablo que va a traducirse tiene un término literalmente idéntico en la lengua receptora, es lógico preferirlo a su sinónimo. Haciéndolo así, se está seguro de recoger plenamente el pensamiento del autor, con todos sus matices, cosa que no siempre se logra con los sinónimos. En la segunda parte de nuestro estudio vamos a ver cómo nuestras traducciones españolas, sin que haya ninguna razón que lo justifique, incumplen esa norma con harta frecuencia. Y cómo, por lo tanto, obrando así, deforman, en mayor o menor medida, unas veces el pensamiento, y otras, el estilo de sor Isabel. Pero, de momento, vamos a mencionar un caso especialmente llamativo que aparece en EDE. Se trata de la palabra "Maestro" (Maître).

Sabemos que Isabel aspiraba a estar a la escucha constante de Jesús para ser enseñada sólo por Él. Conocido es de sobra este pasaje de la "Elevación" (al que luego nos referiremos con más detalle): "Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándoos, quiero ser enseñada completamente por vos para aprenderlo todo de vos". Según eso, es comprensible que se le hiciese la boca agua cuantas veces le diera a Jesús el título de *Maestro*, vocablo éste que revelaba perfectamente su voluntad de ser una perfecta discípula. Estamos ante una "genialidad" de su vocabulario místico; algo privativo de ella, que no se encuentra en otros autores espirituales. Decíamos que disfrutaba llamando *Maestro* a Cristo, sin más aditamentos; pero otras veces le adjuntaba algunos adjetivos: "Mi Maestro" y "Buen Maestro". Eran las fórmulas más frecuentes. En otras ocasiones el título denotaba mayor afectividad: "Maestro adorado", "santo Maestro", "Maestro amado", "divino Maestro", "nuestro Maestro", etc. ¿Adquirió esta costumbre de jovencita espontáneamente o, tal vez, fue influenciada por alguien? No lo sabemos; lo único que nos consta es que su *Diario* está esmaltado en casi todas sus páginas con estas expresiones. Y lo mismo se diga del resto de sus escritos, sean de la índole que sean, es decir, más o menos íntimos. De una manera especial ocurre esto en las *Notas íntimas* y en los tratados espirituales, señaladamente en el *Último retiro*, donde la encontramos 35 veces, cinco más que en *El cielo en la fe*. (Para justipreciar esta di-

ducido en comparación de su original" (A. Molina, *Instrucciones sacerdotales*, Salamanca, s.f.). Algo parecido le ocurría a Isabel con algunas frases y palabras de la Vulgata. De ahí que se encuentre a sus anchas (como santa Teresa de Jesús) citando textos latinos que apenas comprendía. No es justo, pues, que algunas traducciones no le respeten ese gesto tan típico y entrañable.

ferencia, hay que recordar que aquel escrito es más largo que éste y, además, que es el postrero de sus documentos, compuesto cuando Isabel estaba tocando ya los linderos de la eternidad.) No obstante todo esto, EDE tiene la costumbre (es verdad que no siempre) de traducir la palabra "Maître" por "Señor", en lugar de por "Maestro". Seguro que si tal traducción se hubiera hecho en su tiempo, en modo alguno habría felicitado Isabel a los traductores por esa ocurrencia⁴.

II. Análisis de algunos pasajes notables

Pasamos ahora a la segunda parte de nuestro estudio. Como he dicho, vamos a contrastar nuestra traducción con las otras tres españolas que ya conocemos. Apreciaremos así con más claridad las discrepancias existentes entre ellas. Para captarlas mejor, transcribiremos también el texto francés. El análisis se ciñe a los tratados espirituales de Isabel y a las *Notas íntimas*. No entran, por tanto, en esta confrontación ni las cartas, ni las poesías ni otros escritos menores, y ello por razones de tiempo y espacio⁵.

Recordemos que los *Tratados espirituales* son tres: *El cielo en la fe*, *La grandeza de nuestra vocación*, *Último retiro*⁶. Los números marginales que veremos a continuación son los que figuran en la edición francesa y en todas las traducciones que dependen de ella. Por eso no están seguidos.

I. *El cielo en la fe*

1. Comencemos por una observación general. EDE, en la oración de Jesús (que Isabel retranscribe al principio de este escrito),

⁴ Como este caso, hay muchos otros en las traducciones. Se prefiere un sinónimo (a veces ni eso) al término original. Les parece a los traductores que el vocablo escogido por ellos es más apropiado que el que figura en la obra que están traduciendo. Con eso, como digo, se traiciona el "genio" literario y espiritual del autor.

⁵ Por otra parte advierto que no apunto aquí todas las discrepancias detectadas en los *Tratados espirituales* aludidos, pues son numerosísimas. Solo pongo una selección, o sea, las discrepancias o variantes más llamativas. Y aun de éstas señalaré con un asterisco las que más se destaquen, y ello a fin de que quien lo desee pueda saltarse el resto. Por lo demás, si en algún caso errare (cosa nada improbable), la inteligencia del lector sabrá enmendar el yerro, valiéndose del texto francés que va siempre adjunto.

⁶ También suele incluirse (por algunos) la carta titulada "Déjate amar" entre los tratados espirituales. Pero, dada su insignificancia (digan lo que digan ciertos autores), no merece figurar entre los *Tratados*.

mezcla impropriamente el tuteo con el plural mayestático. EMC, más radical, sustituye el plural mayestático por el tuteo⁷. —sueño divino (rêve divin). BAC: ideal (!) divino.—vos sois (vous êtes). BAC-EDE y EMC: tú eres. EMC, además, escribe *Os* (Oseas) en lugar de *Is* (Isaías).

2. nuestro “hogar”. BAC añade el adjetivo “propio”.

3. Dios quiere. BAC: el Señor quiere.

4. Estas palabras. BAC añade: de Dios (!)—recogimiento. BAC añade un adjetivo: interior.— *exclamaba (s’ecriait). BAC: escribía.— *choque (choc). BAC, EDE y EMC : encuentro.

5. *el mundo (le monde). EDE: el centro del sentido (!)

6. Todo este número es traducido por EDE, BAC y EMC algo confusamente debido a que presentan los textos sanjuanistas en su tenor original, y no como fueron reelaborados por Isabel. EMC, además, emplea el tuteo para el texto final de Lacordaire, y no el plural mayestático.

8. *aleación (alliage). BAC, EDE y EMC: escoria.—más grande (plus large). BAC, por error tipográfico: más aunque (!)—un amor de sensibilidad (un amour de sensibilité). EDE y BAC: un amor sensible.

10. esta máxima (cette maxime). BAC: esta norma.

12. en quien Él ha puesto todas sus complacencias (en qui Il a mis toutes ses complaisances). EMC: el predilecto (¡).-La frase bíblica (que incluye la palabra “complacencias”) es querida expresamente por Isabel a causa del contexto. Véase, por lo demás, el texto similar de la “Elevación”.

13. *el divino incendio (l’embrasement divin). BAC-EDE: este divino abrazo.-Notable despiste. En francés, “abrazo” es “embrasement” (con doble ese; pero en el texto solo hay una)]. Lo mismo repiten una línea después.

14. ayer (hier). EDE se lo salta, pero el contexto reclama ese adverbio.—Horno de amor (Foyer d’amour). EMC: Fuego de amor.—simples, apacibles (simples, paisibles). EDE-EMC: simplificadas y pacificadas (!) BAC, idénticamente, pero con la supresión de la conjunción.

15. verle (de le voir). BAC-EDE lo suprimen.— *igualar en lo posible al amante con el amado (d’égalier autant que possible celui qui aime à celui qui est aimé). EMC: igualar al que ama con la cosa amada. — Falta aquí la expresión matizada (pero necesaria) del texto, o sea, “en lo posible”.— en posesión de este amor.- EMC añade el adje-

⁷ No es una decisión acertada. El plural mayestático era, en ciertos casos, lo normal en tiempo de Isabel. Ella lo empleó aquí deliberadamente (pudo no haberlo hecho). Por lo tanto, a ningún traductor le está permitido deformar el “estilo” del autor.

tivo "perfecto".— *llegar a ser en cierta manera igual a Dios (devenir en quelque sorte l'égal de Dieu). EMC: igualándola consigo.—Se suprime "en cierta manera". Tanto en este caso como en el anterior, las expresiones modales introducidas por Isabel son imprescindibles.

16. con amor [bis] (avec d'amour). BAC: por amor.— todo lo sufro con amor (je souffre tout avec amour). EMC: todo lo padezco con sabor (i) de amor.—toda mi fortaleza (toute ma force). BAC-EDE suprimen el primer adjetivo contra la manifiesta voluntad de la autora.

17. esta voz (cette voix). EDE: esta palabra.— *que nunca falla (sans défaillance). EDE: que no merma.— Los verbos "fallar" y "mermar" no son equivalentes.—consiste (consiste). BAC, por error tipográfico: cosiste (!)

18. ahora bien (or). BAC: por esto.— *nos lo arrebató todo (ne nous fait grâce de rien). BAC, un tanto confusamente: no nos hace gracia de nada.—*buitre (vautour). BAC: pelícano (!)— *a su encuentro, al encuentro de su Espíritu (au-devant de Lui, au devant de son Esprit). BAC-EDE: delante de Él, delante de su Espíritu (!)— *esta pascua (cette pâque). EMC: esta comida pascual.

19. el medio (le moyen). BAC: el remedio más apropiado.

20. *el gran acto de nuestra fe (le grand acte de notre foi). EMC: el acto más (i) grande de nuestra fe.—si hubiera visto al Invisible (s'il avait vu l'Invisible). EMC: si hubiese visto al Dios (i) invisible.— Se añade "Dios", y se quita la mayúscula del adjetivo; esto difumina la belleza del texto (ver n. 10 de "Último retiro" y carta 298).

21. naturaleza mala (mauvaise nature). EDE traduce el adjetivo por «perversa»; BAC-EMC, por «viciada».—el alma simple (l'âme simple).EMC: el alma simplificada.

22. *según san Juan (après saint Jean). BAC-EDE: después de San Juan.— existía el Verbo (était le Verbe). EMC: existía la Palabra.— La traducción literal parece más apropiada, ya que responde mejor al léxico bíblico empleado en tiempo de la autora.

23. el Esplendor del Padre (la Splendeur du Père). BAC-EDE: esplendor del Padre.— Suprimen el artículo y la mayúscula del primer sustantivo.—virtud del amor (vertu de l'amour). EDE: virtud de la caridad.— BAC, por error tipográfico, escribe: "Sal 14, 24".—Estaré sin mancha (je serai sans tache). EMC, en pretérito: me mantuve sin mancha.

24. nuestra aptitud (notre aptitude). BAC, por error tipográfico: nuestra actitud.—absolvernos (nous absoudre). BAC, por error tipográfico: perdonaros.

25. facultades y potencias.— EDE olvida el segundo sustantivo.— unidos en el gozo (unies [femenino, en francés] dans la joie): EMC: unificados (i) en el gozo.—la razón (la raison). BAC-EDE: el entendimiento.—la marca (la marque). BAC-EDE: la etiqueta (!)—recogida

dentro de sí misma (recueillie au dedans se soi-même). BAC-EDE: recogida dentro de sí mismo [en masculino].

26. *Dios ha conocido en su prescencia (Dieu a connus en sa prescience) BAC: él ha conocido en su presencia (!) EMC: de antemano.- La traducción textual tiene más sabor teológico.— los ha predeterminado (les a prédestinés). BAC-EMC: los ha destinado.

27. basura (fumier). EDE: estiércol.- Es preferible aquí el sentido genérico.

28. *a la vocación a la que Dios me ha llamado en Cristo Jesús (a la vocation à laquelle Dieu m'appelé dans le Christ Jésus). EDE, por omitir el sujeto de la oración (Dios), destroza el clásico texto paulino. Traduce así: a la vocación a la que me ha llamado Cristo Jesús.—fundirnos en Él (nous fondre en Lui). BAC-EMC: fundirnos con él.

29. todas vuestras voluntades (toutes vos volontés). BAC-EDE y EMC: todos tus deseos.- Mejor, nuestra traducción, pues se está jugando con la palabra "voluntad" recién empleada (y que se usará enseguida una tercera vez). Eso, aparte la omisión del plural mayestático.—nunca (jamais). BAC-EDE olvidan este adverbio mediante el cual Isabel pone tanto énfasis en las palabras de Cristo.

30. estas voluntades (ces volontés). BAC: sus decisiones; EDE: sus determinaciones. Mejor, nuestra traducción por las razones expuestas en el número anterior. Eso, aparte la intromisión del posesivo.

31. según la expresión del Apóstol (selon la parole de l'Âpotre). EMC: según las palabras de San Pablo.- Si Isabel, por elegancia literaria, se refería a san Pablo llamándolo "el Apóstol", el traductor no debe opacar esa elegancia.—sino el espíritu de adopción (mais l'esprit d'adoption). BAC: sino por el espíritu de adopción.- La añadidura de la preposición ("por") desvirtúa un poco el sentido del texto.

33. grandes adoradoras (grandes adorantes). BAC-EDE: grandes almas adorantes. EMC: grandes adoradores.—cuyas hijas somos (dont nous sommes les enfants).EDE -BAC: de quien somos hijos.- El contexto reclama el femenino (véanse las líneas antecedentes y las siguientes).—adorémosle en espíritu. EMC, por error tipográfico: adorémosle es (i) espíritu.

39. que apenas se puede decir nada de ella (que l'on ne peut presque rien en dire) BAC: que no les puede decir [¿quién?] casi nada de ella.— *el descenso del Verbo... la presa de Dios (la descende du Verbe... la proie de Dieu). BAC: la encarnación del Verbo... la posesión de Dios. EMC: al bajar el Verbo... en posesión de Dios.- La palabra "presa" (proie) es característica de la espiritualidad isabelina. Lo veremos con detalle cuando analicemos la "Elevación". Por otro lado, EMC, en ocasiones anteriores, ha traducido "Verbe" por "Palabra". Se requiere coherencia a la hora de traducir los mismos vocablos.

40. que transcurrieron (qui s'écoulèrent). BAC, incomprensiblemente: que corren.—en el fondo del abismo sin fondo (au fond de l'abîme sans fond). BAC, extrañamente: en el fondo, el abismo sin fondo.— *como él [el fuego], quema (comme lui, elle brûle). BAC se come una coma del todo necesaria, y traduce: como el fuego quema.

42. (EMC, por error tipográfico, escribe el número 43, en lugar del 42.)— alabanza de gloria al Padre (louange de gloire au Père). EDE: alabanza de gloria del (!) Padre.—no vive de su propia vida, sino de la vida de Dios (ne vit plus de sa vie propre, mais de la vie de Dieu). BAC: no vive su propia vida, sino la vida de Dios.- Hay diferencia entre vivir la vida de otro, y vivir de la vida de otro.

43. que vive en Dios (qui demeure en Dieu). BAC, por un notable despiste: que ora (!) en Dios.—el bien al Objeto (du bien à l'Objet). BAC-EDE: el bien del (!) Objeto.- EDE, además, esta última palabra, con minúscula.—entregarse a ello (s'y livrer). BAC-EDE: entregarse [sin más].—locamente (éperdument) BAC: absolutamente. EDE: totalmente.-El adverbio textual es aquí muy expresivo.—que mira de hito a Dios (qui fixe Dieu). BAC cambia extrañamente el sujeto: que Dios establece fija.—saciar en ella (rassasier en elle). EDE: apagar en ella.

II. La grandeza de nuestra vocación

1. Sabeth. BAC-EDE y EMC: Sabel. El término empleado por la autora es una aféresis de su propio nombre: Elisabeth. Parece, por ello, preferible dejarlo en su tenor original sin forzar una traducción "castellanizada" un tanto extraña.—procede a instalarse (vient s'installer). EDE: viene a colocarse. BAC: se coloca. Es preferible la traducción textual del segundo verbo, pues enseguida aparecerá la palabra "instalation" (referida a lo mismo), y entonces EDE sí que traduce textualmente, en tanto que BAC escoge también aquí una traducción menos adecuada: "relación" [en vez de "instalación"].—Framboise. EDE-BAC: Francisca. El término francés significa "Frambuesa", empleado por Isabel como deformación cariñosa del nombre de la destinataria: *Françoise*. Por eso es aconsejable, o traducirlo textualmente, o dejarlo sin traducir (como hago yo en mi traducción). Traduce correctamente EMC, aunque le falta acompañar la traducción con una nota aclaratoria.—fusionadas (fusionnées). EDE: unidas. Esta traducción no expresa con el vigor necesario las estrechas e íntimas relaciones entre Sabeth y Framboise.

2. gusto (saveur). EDE-BAC: consuelo.—un bonito (un beau). EDE-BAC omiten este adjetivo que tanto embellece la frase textual.—exclamaba san Pablo (s'écriait saint Paul). BAC-EDE: gritaba (!) San Pablo.—para toda alma cristiana.- EDE lo omite.

3. más (*davantage*). BAC: ante todo.—epístolas (*epîtres*). BAC: cartas.- Mejor es la traducción literal, puesto que era así como se conocían y se llamaban en tiempo de Isabel estos escritos bíblicos.—su Ser (son *Être*).- EDE-BAC, fieles a su costumbre, despojan a este sustantivo de la mayúscula, cosa que en el presente caso resulta especialmente delicado.

5. hasta cierto punto (en *quelque sorte*). EDE lo omite; no obstante, es un matiz introducido expresamente por Isabel.

6. hija mía (*mon enfant*). EMC: hija.- Se omite el posesivo; sin embargo, con él quiere indicar Sabeth el cariño con que trataba a Framboise.—los felices (*les heureux*). BAC-EDE: los bienaventurados (!)

7. penoso (*pénible*). EDE: doloroso.—cobardía (*lâcheté*). BAC-EDE: flaqueza.—banal (*banal*). EDE-BAC: superficial. Hay un leve matiz entre ambos adjetivos.—se las rebasa (*on les dépasse*). EDE: las supera.- Falta el “se”, pues estamos ante una forma pronominal.—como una presa (*comme une proie*). EMC: como víctima.

9. *en su presciencia (en *sa prescience*). EDE-BAC: en su presencia.- No es aceptable esta traducción, dado que la palabra es clave en la espiritualidad tanto paulina como isabelina, especialmente en el presente pasaje.

10. camina en Jesucristo: te hace falta este camino ancho (*marche en Jésus-Christ: il te faut cette voie large*). EDE: camina por (!) Jesucristo: él te hace (!) este camino ancho. BAC: él te hace (!) esta vía ancha.- Es incorrecto introducir a Jesucristo como sujeto de una acción que no aparece en el texto.

11. grandes pensamientos (*grandes pensées*): EMC: grandes verdades.—Dios la ha creado (*Dieu l’a créé*). BAC: Dios te (!) ha creado.—exaltación nerviosa (*exaltation nerveuse*). EMC: exaltación neurótica.

13. nuevo nombre (*nom nouveau*). EDE omite el adjetivo.—y cariños para la querida María-Luisa (*et amitiés à la chère Marie-Louise*). BAC-EDE desbancan extrañamente la “y” de lugar resultando de ello una desconcertante oración: amistades, y a la querida María Luisa.-EDE también omite la coma.

III. Último retiro

1. cantinela (*refrain*). BAC-EDE: lema.- No parece una traducción correcta. La cantinela o estribillo es algo distinto del lema.—su divino Hijo (son *divin Fils*). EMC omite el adjetivo.—los ha predestinado (*les a prédestinés*). BAC: los destinó (!)

2. cuando se mira a las claridades de la Virgen (*quand onregar-*

de aux clartés de la Vierge). BAC: cuando se los (!) mira a través de las clarividencias que tuvo (!) la Virgen.

3. el Sosegado y el Fuerte (le Calme et le Fort). EMC: sereno y fuerte. BAC: Pacífico y Fuerte. EDE traduce igual y, además, con minúsculas (igual que EMC). Es preferible la traducción textual, la cual presenta, más que dos adjetivos, dos adjetivos sustantivados.—plena posesión (pleine possession). BAC: dominio perfecto. EDE-EMC: pleno dominio.—*sin interrupción (sans interruption). EDE, por error tipográfico: sin interpretación.

4. de los seres simples, de los espíritus (des êtres simples, des esprits). EDE: de seres simples, de espíritus.—el ojo de su alma (l'oeil de son âme). EMC: los ojos (en plural!) de su alma.- Sin embargo, en el número siguiente traduce la misma frase en singular.—libre para expansionarse (libre de s'écouler). EMC: libre para eclipsarse.

6. por un decreto (par un décret). EMC: por decisión.—el contacto (le contact). EMC: la cercanía.

7. sabbat (sabbat). EDE-BAC y EMC : sábado.- La palabra "sabbat" empleada por Isabel no significa necesariamente "sábado" (tal como lo entendemos en nuestra conversación ordinaria; en francés es "samedi"). Por ello es mejor no traducir el término, y explicar su significado en una nota. Así no se desvirtúa el peculiar estilo de Isabel.—los glorificados (les glorifiés). EDE-BAC y EMC: los bienaventurados.- Es preferible la traducción textual, ya que está evocando el conocido texto paulino.

8. sería (ce serait). EDE-BAC: será.—ciencia de la claridad (science de la clarté). EMC: conocimiento de la gloria (j) —y las tinieblas (et les ténèbres). EMC: tu oscuridad.- Igual hace en el n° 10; sin embargo, tres líneas después sí traduce "ténèbres" por "tinieblas".

9. tratar de (j'essaie). BAC-EDE: ensayar (!) —un poco (un peu). EDE lo suprime.

10. visto al Invisible (vu l'Invisible). EMC: visto al Dios invisible [minúscula]. Igual poco después. Ya comentamos antes esta traducción.—hemos creído en ella (nous y avons cru). EDE-BAC: hemos creído.- Omiten el complemento ("en ella"), que es necesario para entender la frase, y que en el texto francés está vehiculado por la partícula "y".

11. la noche (la nuit). EDE: la obscuridad.- Mejor es la traducción literal por las posibles resonancias sanjuanistas en la pluma de Isabel (aparte de ser una traducción más adecuada).—superarlo todo (de tout dépasser). BAC: pasar de todo (!); EDE: dejarlo todo atrás.

12. entre ellos (sous eux). BAC-EDE: en ellos; con ellos.—ardor (ardeur). BAC: calor (!)—aguas de la vida (des eaux de la vie). EMC: aguas vivas.—completamente bañados (tout baignés). EDE: todos iluminados (!); BAC: todos inmersos.- No es apropiado en este caso

cambiar el adverbio “completamente” por el adjetivo “todos”.—han comulgado en los anonadamientos de su Cristo (ils ont communié aux anéantissements de son Christ). EDE-BAC, por no traducir textualmente, empobrecen el pasaje así : han participado en las humillaciones de Cristo [BAC: de su Cristo]. Traducen de la misma manera el verbo “communier” del número siguiente.

13. quiero decir, ese santuario (j’entends ce sanctuarire). BAC parece tergiversar el sentido: yo la (!) entiendo como ese santuario.—debe superar lo que hay de amargo en el sufrimiento (doit dépasser ce qu’il y a d’amer dans la souffrance). BAC, por un desliz: debe soportar lo que hay de amor en el sufrimiento.- Es una frase ininteligible.

14. deseo consumidor (désir consumant). BAC-EDE: deseo ardiente.- El adjetivo textual es mucho más fuerte y expresivo, y no hay razón para cambiarlo.—hartura (rassasiement). BAC: satisfacción. EDE: saciedad.

16. ¡Qué salida de sí mismo supone eso! (quelle sortie de soi cela suppose). EDE: ¡Lo que supone esta salida de sí!—todas las sensibilidades (toutes les sensibilités). EDE: las susceptibilidades (!); y omite el adjetivo. EMC: todas las sensiblerías.—recherches personnelles (búsquedas personales). EDE: egoísmos personales.— Mejor, para evitar el pleonasma, la traducción textual (puesto que los egoísmos siempre son personales). EMC: intereses personales.

17. EDE, en el párrafo que comienza: “Puesto (ya) que...” introduce un punto seguido, por error tipográfico, dejando el pensamiento trunco.—disposiciones (ordonnances). BAC-EDE: mandatos.—que transmite su gloria (qui transmet sa glorie). EDE elimina el posesivo, con lo que el pensamiento isabelino no se “transmite “ al lector.

18. impotencias, hastíos, oscuridades (impuissances, dégoûts, obscurités). EDE traduce menos propiamente: debilidades, repugnancias.-Y omite “oscuridades”.—mis faltas (mes fautes). BAC: mis defectos.— *el cáliz de la salvación (le calice du salut). EDE: el cáliz de la salud (!)

19. para el Sol [*bis*, en este número] (pour le Soleil). EDE-EMC, como en otras ocasiones, no respetan las mayúsculas del texto. Es un fallo notable, sobre todo en el presente caso.— *Él la escoge (Il la choisit). BAC : ella elige.- El cambio de sujeto tergiversa el sentido de la frase.— *cada uno parece ser el otro (chacun semble être l’autre). EMC: cada uno es el otro.- Isabel no habla de identidad, sino de semejanza.

20. cumplir su oficio (remplir son office). EDE: llenar su oficio.—sus movimientos (ses mouvements). EMC: sus sentimientos.

21. hundirse allí (s’y enfoncer). BAC-EDE: zambullirse (!) allí.— las aguas que descienden del Líbano (les eaux qui descendent du Liban) EMC: aguas vivas (i) que corren con ímpetu (i)

22. *el principio (le princepe). BAC: el Príncipe [¡y con mayúscula!]—y la vida. EDE añade: (Heb. 17,28).- Esta cita no tiene que ver nada con el texto al que alude. E induce, innecesariamente, a hacerle creer al lector que Isabel citaba la biblia al tuntún.—discípulo del amor (disciple de l'amour). EDE-BAC: discípulo amado.- Es preferible la traducción textual, pues Isabel está definiendo a san Juan por su capacidad no sólo de ser amado sino de amar y de adoctrinar sobre el amor cristiano. De hecho, más abajo, se define a los cristianos: "enfants de son amour" [de Dios].

23. Dios decía (Dieu disait). EDE: le dijo Dios.- Es preferible la traducción textual, pues lo que "Dios decía" tiene, en el pensamiento isabelino, un destinatario general, impersonal.—sola con el Solo (seule avec le Seul). EMC: a solas con Él.- Es preferible la traducción textual por su belleza y plasticidad.—las alarmas (les alarmes). EDE-BAC: los espantos (!)

24. según Dios (selon Dieu). EDE: por Dios.- Esta traducción hace a Isabel mala lectora de san Pablo.—*trazado el camino, ¡sólo se trata de despojarse para recorrerlo! (le chemin tracé, il ne s'agit que de se dépouiller pour le parcourir). EDE se come la segunda idea (la que se refiere al despojo) y modifica el pensamiento isabelino de la siguiente manera : el camino indicado. No queda más que recorrerlo.—por el espíritu (par l'esprit). EMC: con el Espíritu.- La mayúscula del sustantivo (con que parece aludirse al Espíritu Santo) no está en el texto.

25. estas palabras (cette parole). BAC-EDE: esta palabra [en singular].—para precaverse (pour se prémunir). BAC: para defenderse; EDE: para premunirse (!)

26. la misma condición (même condition). EDE: las mismas condiciones (!) —despojo (dépouillement). BAC: desprendimiento. La traducción textual parece más apropiada. —si todos los movimientos (si tous les mouvements). EMC: si todos los actos.—el Rey se preñará.-EMC pone el sustantivo con minúscula: se elimina así toda referencia cristológica.

27. me ha hecho (m'a fait). EDE: me hace.—soledad interior (solitude intérieure). EDE: unidad (!) interior.—su palabra (sa parole). EMC pone el sustantivo (dos veces en el mismo número) con mayúscula: su Palabra.- Esta grafía puede inducir a pensar que el texto está refiriéndose al "Verbo", a la segunda persona de la Trinidad.—lo que hace oír (ce qu'elle fait entendre). EMC: lo que dice.

28. Bien sustancial (Bien substantiel). EDE quita la mayúscula del sustantivo, mayúscula aquí indispensable.—san Pablo me dice "que Él hace...". El pronombre, en el texto, va con mayúscula, pues se refiere a Cristo. BAC, al eliminar esa mayúscula, fabrica un texto ambiguo.

29. que él viviese de su vida (qu'il vecût de sa vie). BAC: que él viese (!) su vida.-Es un desliz notable, aunque tipográfico.

30. fue del agrado del "Padre de las luces" (il a plu a ce "Père des lumières"). BAC-EDE: plugo a este (al) "Padre de los astros".—por la Sangre (par le Sang). EMC pone el sustantivo con minúscula.

32. personalmente (personnellement). EDE, tal vez por error onomatopéyico: perfectamente.—reglamento (règlement). BAC-EDE: programa.

33. se derrama a raudales en ella (s'épanche à flots en elle). EDE elimina el complemento "en elle" como consecuencia de una incorrecta traducción del verbo: la invade (!) a raudales.- BAC, por su parte, traduce en futuro el pertinente presente del texto.—a pesar de todo (envers et contre tout). EDE traduce esta frase francesa ya hecha de una forma literal que parece no compaginarse con el contexto: con todo y contra todo. BAC, parecidamente: a pesar y en contra de todo.

35. él quiere (il veut). BAC-EDE: Él quiere.- ¿Por qué se pone el pronombre con mayúscula? El texto se refiere a san Pablo, no a Cristo.—está bajo su toque como una lira (se tient sous sa touche comme une lyre). BAC-EDE introducen un sujeto agente que no está en el texto. EDE: se parece a una lira tocada por Dios (!) BAC: viene a ser como una lira tocada por Dios (!)

37. « Mihi vivere Christus est!... Vivo enim, jam non ego, vivit vero in me Christus" .- BAC vierte al español estos dos textos latinos, ¡escritos expresamente por Isabel en la lengua de la Vulgata! Por lo demás, no basta con que aclare su acción en una nota. Igual procedimiento en el N° 39.—en su prescencia (en sa prescience). BAC: en su presencia.-Este error ya ha sucedido otras veces, como se ha señalado oportunamente.

tan verdadero (si vrai). BAC: tan sincero.—ese debe ser también el de la esposa (ce doit être aussi celle de l'épouse). BAC: esta debe ser también la de la esposa.- El texto, en masculino, se refiere al alimento. BAC, al emplear el femenino, parece referirse a la voluntad, lo cual no es correcto.—con su Maestro (avec son Maître). EDE: como su Maestro. —La sustitución de la preposición por el adverbio desvirtúa el sentido de la frase.—eco resonante (écho retentissant). BAC-EDE: eco permanente—verá la luz (elle verra la lumière). EMC: verá su (j) luz.

39. habrá destruido todo en ella (Il y aura tout détruit). EDE: Él habrá destruído todo.-Falta el complemento.

40. por eso es tan transparente (aussi elle est si transparente). BAC-EDE: también (!) ella es tan transparente.

42. para recogerse (pour s'y retirer). BAC-EDE: para esconderse.—la tórtola (la tourterelle). BAC-EDE y EMC: la golondrina.

IV. Notas íntimas. Aquí hay 42 divergencias. No obstante, por falta de espacio, no vamos a presentarlas con detalle. Pero, por parecernos de cierta entidad, vamos a hacer tres excepciones. Son las siguientes:

12. Tu pequeña Betania.

-*a pesar de todo, nunca volver atrás (quand même ne jamais me reprendre). BAC-EDE y EMC hacen una traducción ininteligible; en todo caso contraria al pensamiento de Isabel. Traducen así respectivamente: aunque nunca vuelva a retomarme; aunque nunca vuelva a poseerme; no volver nunca a adueñarme de mí misma.—*si alguna vez volviera atrás (si jamais je me reprends). BAC-EDE y EMC respectivamente: si nunca me enmendase; si nunca me enmiendo; si alguna vez volviese yo a adueñarme de mí misma.

6. Cuestionario.

-para alcanzarla [la santidad] (pour y parvenir). BAC-EDE, extrañamente: para llegar al cielo (!)

13. Esposa de Cristo.

-intimidad (intimité). EDE, por lapsus cáلامي: identidad (!)

III. El singular caso de la “Elevación”

Nos dedicaremos ahora a hacer un análisis crítico, más o menos detallado, del texto de la “Elevación”. Es el texto más conocido de Isabel, el más comentado y el más “orado” por los devotos del misterio trinitario. Es también la quintaesencia de la espiritualidad de nuestra carmelita y, como se la ha llamado, una joya mística del siglo XX. Por eso merece un lugar aparte, y muy especial, en nuestra exposición. Aquí es donde vamos a hacer el estudio incluyendo las traducciones de otras lenguas, además de la española. Para ello hemos acudido a la página Web del portal de la Orden de los Carmelitas Descalzos, donde se reproduce la “Elevación” traducida a 31 lenguas. Por tanto, a las siglas de las traducciones españolas ya conocidas, añadimos ahora las siguientes: WES (traducción española distinta de las

tres ya vistas); WIT (traducción italiana); WIN (traducción inglesa); WAL (traducción alemana); WPO (traducción portuguesa); WCA (traducción catalana). De este modo apreciaremos mejor la utilidad del presente estudio, así como la conveniencia de extrapolarlo a otras lenguas.⁸ Ponemos antes que nada el texto de la *Elevación* en francés, subrayando los pasajes que luego serán sometidos a análisis.

Elevación a la Trinidad

O mon Dieu, Trinité que j'adore, aidez-moi a m'oublier entièrement pour m'établir en vous, immobile et paisible comme si déjà mon âme était dans l'éternité. Que rien ne puisse troubler ma paix, *ni me faire sortir de vous, ô mon Immuable*, mais que chaque minute m'emporte plus loin dans la profondeur de votre Mystère. Pacifiez mon âme, *faites-en votre ciel, votre demeure aimée* et le lieu de votre repos. Que je ne vous y laisse jamais seul, mais que je sois là tout entière, tout éveillée en ma foi, tout adorante, toute livrée a votre Action créatrice.

O mon Christ aimé, crucifié par amour, *je voudrais être une épouse pour votre Coeur*, je voudrais vous couvrir de gloire, je voudrais vous aimer... *jusqu'à en mourir!* Mais je sens mon impuissance et je vous demande de me « *revêtir de vous même* », *d'identifier mon âme à tous les mouvements de votre âme, de me submerger, de m'envahir*, de vous substituer à moi, afin que ma vie ne soit qu'un rayonnement de votre Vie. Venez en moi comme Adorateur, *comme Réparateur* et comme Sauveur.

O Verbe éternel, *Parole de mon Dieu*, je veux passer ma vie a vous écouter, *je veux me faire tout enseignable, afin d'apprendre tout de vous*. Puis, *à travers toutes les nuits, tous les vides, toutes les impuissances*, je veux vous fixer toujours et demeurer sous votre grande lumière; Ô mon Astre aimé, fascinez-moi pour que je ne puisse plus sortir de votre rayonnement.

O Feu consumant, Esprit d'amour, « *survenez en moi* » afin qu'il se fasse en mon âme *comme une incarnation du Verbe: que je Lui sois une humanité de surcroît* en laquelle Il renouvelle tout son Mystère. Et vous, ô Père, *penchez-vous vers votre pauvre petite créature*, « cou-

⁸ Como vamos a utilizar con frecuencia los escritos de sor Isabel para probar nuestros asertos, es necesario poner ahora sus siglas: Diario (D), El cielo en la fe (CF), La grandeza de nuestra vocación (GV), Último retiro (UR), Cartas (C), Poesías (P), Notas íntimas (NI).

vrez-la de votre ombre», ne voyez en elle que le «Bien-Aimé en lequel vous avez mis toutes vos complaisances».

O mes Trois, mon Tout, *ma Béatitude*, Solitude infinie, Immensité où je me perds, *je me livre à vous comme une proie. Ensevelissez-vous en moi pour que je m'ensevelisse en vous, en attendant d'aller contempler en votre lumière l'abîme de vos grandeurs.*

Preámbulo. Comencemos con esta observación general. A lo largo del texto de EMC (y de otros traductores) se sustituye el plural mayestático por el tuteo, algo bastante ajeno a la espiritualidad del tiempo de Isabel, como ya vimos al principio.

1. *El Inmutable.*

- Oh mi Inmutable (*Oh mon Immuable*). EMC: "Mi Dios inmutable".- Falta la interjección; añade la palabra "Dios"; y el adjetivo es puesto con minúscula.- WIT: "mio Immutabile Bene". Falta la interjección y añade la palabra "Bene".- WIN: "O my unchanging God". Añade la palabra "God" y pone el adjetivo con minúscula.-WCA: "Oh Inmutable". Falta el posesivo.

A pesar de que Isabel ha escogido aquí cuidadosamente, y uno a uno, los vocablos, como se sacan las perlas de las conchas, ha habido autores que no han respetado ni la carga emotiva ni el aliento poético de la *Elevación*, y han empobrecido el texto notablemente. Tres son los desaguisados cometidos.

El primero radica en la supresión de la interjección. Ya conocemos su importancia; Isabel la vio en un conocidísimo pasaje de san Juan de la Cruz (Ll 1,2). Baste decir ahora que es la segunda vez que se emplea en referencia a la Trinidad. Y si se preguntara por qué resulta particularmente insufrible esa supresión, he aquí la respuesta: porque se hace justamente cuando Isabel pretende expresar toda la admiración, todo el asombro, todo el estupor, todo el amor apasionado y el intenso gozo ¡con que el recuerdo de la inmutabilidad divina está tintineando en su alma!

El segundo error estriba en la añadidura de la palabra "Dios" (o "Bien") al adjetivo sustantivado. Eso, aparte de haber eliminado la mayúscula del adjetivo. Sabe Isabel que en Dios no hay diferencia real entre su ser y sus atributos; y que, nombrándolo con cualquiera de ellos, no hacen falta más concreciones. Si elimina aquí el sustantivo

es precisamente para poner el énfasis en el adjetivo sustantivado, o sea, en el atributo divino, que, por otra parte, ya ha sido puesto de relieve en la frase precedente: "Que nada pueda hacerme salir de vos" (alusión a la inmutabilidad). Conoce Isabel por experiencia cuán voluble, cuán cambiante es el corazón humano. Por eso le pide a la Trinidad que le conceda la gracia de no salir nunca de su presencia, es decir, de no ser víctima de los vaivenes de su corazón, en una palabra, de permanecer incommovible en su fe y en su amor, imitando así el admirable atributo que tanto le fascina: ¡¡¡ *Oh mi Inmutable!!!*

Y el tercer error está en la supresión del adjetivo posesivo. Lo usa aquí Isabel (como también lo hizo no más iniciar la Oración), y no se sirve de ningún otro epíteto que realce los atributos divinos más llamativos, tales como la omnipotencia, la justicia, la misericordia, la eternidad, etc, porque quiere de esta forma poner bien de manifiesto, ya desde el principio, la cercanía, familiaridad e intimidad con que se dirige a Dios en toda la *Elevación*.

Redondeemos todo esto enfatizando que el atributo de la inmutabilidad divina era uno de los predilectos de Isabel, y al que retornaba constantemente. No en vano, apenas entrada en el convento, se valdrá de la siguiente fórmula, tan bella y emotiva, para definir a Dios (donde los signos de admiración juegan un papel muy importante): "¡Aquél que permanece siempre mientras todo pasa y todo cambia en torno nuestro!" (C 107). Es sólo un anticipo. Porque la definición reaparecerá más cariñosa todavía, más de alma enamorada hacia el final de su vida: ¡muestra inequívoca de que la Inmutabilidad era uno de los atributos que más la seducían! Tres meses antes de morir adoctrinará así a su hermana: "Qué importa lo que sintamos, Él es el Inmutable, el que nunca cambia: te ama hoy como te amaba ayer, como te amará mañana" (C 298).

2. *La morada amada.*

- haced de ella vuestro cielo (*faites-en votre ciel*). EMC: haz en ella tu cielo. WES: estableced en ella vuestro cielo. WPO: fazei nela o vosso ceu.

Según la Biblia, el cielo es todo lo que hay por encima del firmamento, y el firmamento se concibe como una inmensa placa metálica, que separa el mundo de arriba del mundo de abajo, el cielo de la tierra. El cielo es, antes que nada, morada de Dios (Mt, 5,16-45), absolutamente inaccesible al hombre (Jn 3,13). En realidad, el cielo no

es lugar alguno, es Dios mismo. El cielo es Dios y el nombre propio de Dios es el cielo (Mt 21,25).

Cuando sor Isabel habla del cielo material (cosa que aquí no nos interesa), lo escribe con minúscula; en cambio, emplea la mayúscula si está hablando del cielo espiritual. Y, a la hora de definirlo, sigue la concepción bíblica sin desviarse un palmo. Lo hace primero de una manera algo indefinida. En efecto, afirma que “ha encontrado su Cielo en la tierra en su querida soledad del Carmelo, donde vive sola con Dios solo” (C 139). Parece identificar el Cielo con Dios. Se muestra luego más precisa al registrar esta frase, a modo de argumentación teológica, reminiscencia de otra del dominico Lacordaire: “Me parece que he encontrado mi Cielo en la tierra puesto que el Cielo es Dios, y Dios está en mi alma.” (C 122).

No puede expresarse más nítidamente. Procederá con la misma claridad, aunque de forma más taxativa, al darle este consejo a su hermana refiriéndose a la inhabitación: “Tenemos nuestro Cielo en nosotras, *vivámoslo*” (C 120). Consejo éste que ya le había trasladado a su madre un año antes al asegurarle que se alegraba de que comulgase frecuentemente (en aquel tiempo no estaba permitido comulgar a diario): “Después de la Comunión, poseemos todo el Cielo en nuestra alma ¡salvo la visión!” (C 87). Se refiere, como es obvio, a una enseñanza espiritual que repite infinitas veces en sus escritos, a saber, que por la gracia gozamos de la presencia de Dios en esta vida mediante la fe a diferencia de los bienaventurados que disfrutaban de ella en la visión beatífica.

Así, pues, cuando Isabel le ruega a la Trinidad (en la *Elevación*) que “haga de su alma su cielo”, no le está pidiendo que haga algo nuevo; simplemente, que lo que ya sucede en ella por la inhabitación trinitaria, sea vivido por ella con la mayor perfección posible.

3. *El amor impetuoso.*

-Os pido que me revistáis de vos mismo (*je vous demande de me revêtir de vous-même*). EDE: os pido os dignéis (!) revestirme. WIN: and ask you to adorn me with yourself.

La vehemencia con que Isabel hace su petición no admite circunloquios ni florituras. No acude a la Trinidad en plan contemporizador ni obsequioso, sino en plan de un amigo que solicita directamente del amigo lo que desea con ardor. Y que sabe que el amigo es-

tá deseando concederle. No vienen por eso a cuento aquí la “dignación” o el “adorno” de estas traducciones.

Isabel es muy dada a utilizar el siguiente pasaje del capítulo tercero de la carta a los Gálatas: “Despojémonos del hombre viejo y revistámonos del nuevo” (C 224). Repetirá la misma frase otra vez en su último tratado, pero ahora con una aclaración enriquecedora, puesto que añade que el hombre nuevo “ha sido creado según Dios” (UR 24). Finalmente, en otras dos ocasiones, en que vuelve a citar este pasaje, se mostrará más explícita al afirmar que ese hombre nuevo, del que hay que revestirse, es Jesucristo (C 240, 316).

Qué signifique “revestirse de Jesucristo” lo explica a continuación al pedirle a Jesús que identifique con todos los movimientos de su alma los movimientos del alma de Isabel. El verbo “identificar”, en el mismo sentido que se le da aquí, lo usa ella en todos sus escritos con gran naturalidad. Tenemos varios ejemplos. Según Isabel, san Pablo no quería otra cosa que identificarse con Cristo; en consecuencia, Isabel pide que todo cristiano se esfuerce por identificarse con Cristo (CF 28; C 264); y ello porque, sólo cuando uno esté completamente identificado con el Ejemplar divino, cumplirá su vocación eterna; por lo demás, es el amor lo que nos identifica con Cristo, por eso pide Isabel que Dios la conduzca al Calvario para que la identifique con el Hombre de dolores, su divino Modelo (P 85; UR 1; P 121); ahora bien, para lograr esto, el alma debe colaborar estudiando este divino Modelo para identificarse tan bien con Él que pueda expresarlo sin cesar a los ojos del Padre (UR 37).

Ese deseo de identificación con Cristo lo pone de relieve Isabel en la *Elevación* adoptando un tono respetuosamente impositivo. Le pide a Jesús: “Identificad mi alma con todos los movimientos de vuestra alma”⁹. Es lo mismo que le había dicho poco antes: “Os pido que me revistáis de vos mismo”.

⁹ Hay que lamentar que algunos traductores hayan cambiado la palabra “movimientos” por “sentimientos”. No es justo. De esa forma se minimiza el alcance del deseo de Isabel. Movimientos y sentimientos no son sinónimos. Estos son una parte de aquellos. Los movimientos son una realidad más amplia: equivalen a las operaciones o actividades del alma. San Juan de la Cruz, que tanto emplea este sustantivo (y es posible que Isabel lo aprendiera de él), lo utiliza acompañándolo normalmente de los términos “actos”, “acciones” y “operaciones” como equivalentes. Por otro lado, también Isabel distingue cuidadosamente entre movimientos y sentimientos, como puede apreciarse a lo largo de sus escritos.

4. *El triple modo de una venida.*

-Venid a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador (*venez en moi comme Adorateur, comme Réparateur et comme Sauveur*). WIN: Come into me as Adorer, Redeemer and Saviour.- WAL: Komm, bete an, heile and erlöse in mir!

En estas dos versiones (inglesa y alemana) no aparece claramente la idea de *Reparador*. Sin embargo, la espiritualidad de la reparación estaba muy en boga en tiempos pasados y fue vivida intensamente por Isabel en sintonía con sus coetáneos. Radicaba fundamentalmente en la entrega a una vida de renunciaciones, sacrificios y sufrimientos para expiar los pecados del mundo y desagrar así el honor divino conculcado. En casos muy especiales consistía en ofrecerse como víctimas a la justicia divina para atraer sobre sí los castigos que merecían los pecadores. Nos vienen ahora a las mentes las páginas tan sobrias que santa Teresita dedicó a este tema.

Por cierto que no fue Isabel tan original como la carmelita de Lisieux. De hecho, a lo largo de toda su vida, apenas supo o pudo sustraerse a la corriente, un sí es no es jansenista, tan característica de su tiempo. En sus años jóvenes, sobre todo, vivió a fondo esa espiritualidad traspasada de rigorismo. Escribe en su *Diario* el 12 de febrero de 1899: "Yo cargo con los pecados del mundo. Mírame a mí solamente; castígame a mí, soy tu víctima" (D 7). Al mes siguiente trazaba este apunte: "Le he ofrecido a Jesús mi vida en reparación de las muchas injurias que se le hacen. Le he pedido la Cruz, siempre la Cruz: no puedo vivir sin ella, que hace un poco más llevadero mi exilio" (D 60).

Una vez entrada en el convento, aún seguirá con la mística de la reparación, aunque no tan a rajatabla. Contamos, para verificarlo, con este dato asaz significativo: en el conjunto de todos sus escritos la palabra "reparación" sólo aparece una vez; el verbo "reparar", dos; y el sustantivo "reparador", otras dos, una en masculino y otra en femenino. Muy poco ciertamente en comparación con otras actitudes de la ascética cristiana. Esto es una muestra de que la mentada espiritualidad (¿tal vez influida positivamente por la carmelita de Lisieux?) se fue diluyendo, poco a poco, en el horizonte de su camino de perfección. Al menos, en su versión más severa. De todas formas, ya lo hemos dicho, no la abandonó del todo. Un año antes de su muerte le manifestaba a su confidente, el canónigo Angles, que la carmelita debe ser mediadora con Jesucristo, serle como una humanidad complementaria en la que Él pueda perpetuar "su vida de reparaciones" (C 256). Sucedió esto en el mes de diciembre. Pues ese mismo mes componía una poesía sobre la navidad, y en la penúltima estrofa se descolgaba así:

*Ah, hagámonos mediadoras
Con nuestro divino Salvador
Y seamos reparadoras
Que sepan vengar su honor
(P 96)*

Pero, ojo, que no nos confunda esta forma de expresarse: ¡no comporta ni la dureza, ni la intransigencia de los años de su juventud! Ahora, desde que vive en el Carmelo, las dos únicas veces que emplea el verbo “reparar” no lo hará asociándolo al sacrificio, al dolor o a la muerte; sólo al amor. A mediados de 1902 subraya que la esposa de Cristo (que es ella) no sabe otra cosa que amar: amar adorando, amar reparando, amar olvidándose (NI 13). Y al año siguiente se preguntará: “¿Acaso no se siente la necesidad de amar mucho para reparar... para consolar al Maestro adorado?” (C 160).

5. *El Verbo y la Palabra*

-Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios (O Verbe éternel, Parole de mon Dieu). WIN: O Eternal [con mayúscula] Word, Word of my God.- WAL: O ewiges Wort, Wort meines Gottes.

Estas dos versiones no hacen la distinción entre el “Verbo” y la “Palabra”. Y es una pena porque se pierde un matiz precioso de la espiritualidad de Isabel, que podríamos llamar espiritualidad verbo-céntrica. Expliquémoslo un poco.

Sor Isabel tenía una estampita en su Breviario que representaba a sor Teresa del Niño Jesús, una carmelita fallecida pocos años antes, y en la estampa tenía grabados unos pensamientos de la referida carmelita. Eran la segunda estrofa de un cántico, cuyos dos primeros versos decían así:

*Vivir de amor es a Ti-Mismo guardarte
Palabra de mi Dios, Verbo increado.*

En opinión de algunos autores, Isabel se habría inspirado en estos versos para el presente pasaje de la *Elevación*. Es probable. Con todo, no habría que descartar otras influencias. Por ejemplo, la de san Juan de la Cruz. El Doctor místico nos dejó este insigne aforismo: “Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma”. Sor Isabel, sin duda, conocería este texto, ya que era tan aficionada a la lectura del Místico Doctor. Ahora bien, puestos a rastrear otras influencias, habría que mencionar, antes que a nadie, a estos dos evangelistas: Juan y Marcos.

En primer lugar, san Juan. Había leído Isabel muchas veces el prólogo de su evangelio: "In principio erat Verbum" (Jn 1,1); tantas, que hasta es citado por ella (¡y en latín!) en dos lugares: en una poesía, escrita precisamente en la navidad de 1903 (la veremos luego), y en su tratadito "El cielo en la fe". Aquí es el broche de oro de una bellísima parrafada: "La Trinidad santa nos ha creado a su imagen, conforme al ejemplar eterno que de nosotros poseía en su seno antes de la creación del mundo, en este "comienzo sin comienzo" de que habla Bossuet siguiendo a san Juan: "In principio erat Verbum" (CF 22). Recordamos en segundo lugar al evangelista Marcos, en el episodio de la Transfiguración: "Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz desde la nube: "Éste es mi Hijo, el amado: escuchadlo" (Mc 9,7). Cristo, pues, según los evangelios, Verbo de Dios y Palabra del Padre.

Sin duda que el tema de las influencias tiene bastante importancia a la hora de profundizar en la religiosidad específica de sor Isabel. Pero es mucho más importante conocer por qué usa unos determinados vocablos, y no otros, y qué es lo que pretende con ello. Concretando: ¿por qué se dirige aquí a Jesucristo llamándole Verbo, y no con los apelativos de Jesús, Señor, o simplemente Cristo como acaba de hacerlo unas líneas antes en la misma *Elevación*? La respuesta no tiene vuelta de hoja: obedece tanto al sentido como al contenido de la frase. Quiere Isabel que Jesucristo le hable mientras ella escucha, quiere que le enseñe para aprenderlo todo de Él; por eso, para imprimir un mayor énfasis a su petición le da los nombres que hacen más al caso: Verbo, Palabra.

Quedando en pie lo dicho, habría que añadir que Isabel demostraba tener una predilección especial por el primero de los vocablos. Nada menos que unas 50 veces emplea el término "Verbo" para referirse a Cristo, y en muchas de ellas el contexto no nos dice nada de palabras, escuchas o enseñanzas. Es, pues, un caso típico. Para concluir este apartado, añadamos esto: en cierta revista religiosa se publicó hace tiempo un artículo, cuyo título era: "El verbocentrismo de san Juan de la Cruz". Se trataba de explicar en él las razones que asisten al llamado Cisne de Fontiveros para emplear con cierta frecuencia en sus escritos la fórmula: "El Verbo hijo de Dios" en lugar de Cristo, como hace otras veces. Pienso que si se hiciera un estudio parecido con sor Isabel, el resultado podría ayudarnos a comprender mejor su doctrina, y podríamos hablar de "espiritualidad cristocéntrica" como un matiz de su vida mística.

6. *La perfecta discípula.*

- quiero ser enseñada completamente por vos para aprenderlo todo de vos (*je veux me faire tout enseignable, afin d'apprendre tout de vous*). EDE: quiero hacerme dócil a vuestras enseñanzas. BAC: quiero estar atenta a vuestras enseñanzas. EMC: quiero ser toda oídos a tu enseñanza. WES: Quiero permanecer atenta a tus inspiraciones. WPO: Quero tornar-me inteiramente dócil. WIN: Voglio farmi tutta docilità. WCA: Romandre dócil. WIN: World that I might be fully receptive. WAL: Ich will ganz offen and gelehrig sein.

El problema de esta variedad de traducciones radica en que: hacerse dócil, ser toda oídos, estar atenta, ser totalmente receptiva, ser toda docilidad; enseñanzas, inspiraciones, etc, no dicen en realidad lo mismo. Es verdad que se trata de matices, pero, precisamente por eso, porque son versiones discrepantes, no todas tienen la capacidad de reflejar con la misma exactitud y precisión la idea de Isabel.

Comencemos por decir que la expresión central: "enseñable", era del P. Valleé (de quien Isabel la había aprendido) y se refería al texto evangélico: *Et erunt docibiles Dei* (Jn 6, 45), que se suele traducir: *Y todos serán enseñados por Dios*. Así pues, en el caso de Isabel, la traducción más correcta parece que debería ser: "Quiero ser enseñada". La más correcta y la más clara. Apreciaremos esto mejor si cotejamos esta interpretación con la carta que Isabel le dirige al abate Chevignard, en 1903 (por lo tanto, un año antes de la *Elevación*): "Que yo esté completamente disponible, totalmente despierta en la fe a fin de que el Maestro pueda llevarme donde quiera. Quisiera permanecer ininterrumpidamente junto a Aquel que conoce todo el misterio para oírlo todo de Él" (C 165).

Por otra parte, la fuerza de la frase descansa en estas dos palabras: "enseñada completamente" (*tout enseignable*). Ahora bien, ¿dónde aparecen estas palabras clave en las traducciones referidas: *hacerme dócil, ser toda oídos, estar atenta, atenta a tus inspiraciones, totalmente receptiva o toda docilidad*? En consecuencia, estas traducciones no parecen reflejar bien la intención de la súplica de Isabel, que podría resumirse en esta amplia tesis: Isabel leía la sagrada Escritura y la aplicaba a su vida con total responsabilidad y coherencia; y su actitud, en el caso que nos ocupa, es la respuesta al pasaje evangélico de María Magdalena en Betania a los pies de Jesús (Lc 10, 38-42). El episodio de la Magdalena, silenciosa, en actitud de estar pendiente de las palabras del Maestro, fascinaba a Isabel. Se refiere a este pasaje con agrado en diversos lugares de sus escritos. Y hasta le consagró una poesía:

*Magdalena escuchaba en gran silencio
Las palabras que el Salvador le dirigía
Para mejor gustar de su presencia
Todo en ella silencio se hacía.
(P 94)*

Es exactamente esa la actitud que ella quería adoptar siempre, incluso con el posible riesgo de desentenderse de sus otros deberes y ocupaciones: "A veces es tan fuerte la necesidad de callarse -escribe- que se desearía no saber hacer más que permanecer como Magdalena a los pies del Señor, ávida de escucharle" (C 158). Y sabiendo que eso no era posible físicamente, se esforzaba por llegar a lo mismo, si quiera espiritualmente. Lo tenía bien asimilado: el alma, aun siendo Marta (es decir, ocupándose de los trabajos ordinarios), puede estar siempre en adoración, sepultada como Magdalena en la contemplación, estando junto a la fuente como una sedienta para ser enseñada constantemente por el Señor (C 108, 158).

7. *El Fuego del Espíritu Santo*

-Oh Fuego consumidor (O Feu consumant). Otras traducciones españolas: Oh Fuego devorador; oh Fuego abrasador. WPO: O Fogo consumidor [en vez de "consumidor"]. WCA: Oh foc [minúscula] qui consuméix.

Isabel, consciente y deliberadamente, emplea el adjetivo "consumidor". A pesar de una voluntad tan manifiesta, algunos traductores no la respetan, como acabamos de ver. Es una pena. La única traducción aceptable es la estrictamente literal. Hay varias razones para ello. Primeramente, Isabel nunca llama al Espíritu Santo de esa forma tan exótica: *abrasador*, *devorador*. En cambio, la fórmula literal la repite hasta diez veces. Esto, en francés. Porque en latín lo hace otras cinco, con el clásico sintagma de la Vulgata: *ignis consumens: fuego consumidor*.

Por otra parte, los verbos "devorar" y "abrasar" son empleados por Isabel sólo cuando el contexto es apropiado. Veamos no más dos ejemplos de su tratado *El cielo en la fe*. Hablando de la contemplación, afirma "que esclarece como el fuego; como él, quema, absorbe y devora" (CF 18). Y un poco antes nos había aleccionado advirtiéndonos que "el amor de Cristo tiene un hambre inmensa que quiere devorarnos totalmente... cuando nos ve puros, llega como un voraz buitre que va a devorarlo todo" (CF 18).

Hay todavía más: Isabel no considera estrictamente sinónimos los tres verbos citados (devorar, abrasar, consumir); si no, no los pondría juntos, tal como hace, por ejemplo, en el caso siguiente: “El Espíritu de Dios, que es amor, nos abrasa, nos consume y nos atrae a la unidad” (CF 18). Nos abrasa y nos consume, ha dicho. ¿Por qué poner esos dos verbos juntos, si fueran sinónimos y significaran lo mismo? Aparte estas razones, que podríamos llamar negativas, tenemos otras de índole positiva. Son las siguientes. Para Isabel, la acción de los verbos “devorar” y “abrasar” es instantánea (ya lo hemos visto); en cambio, la del verbo “consumir” es continuada, lenta y progresiva, que es lo que a ella le interesa acentuar. Así, refiriéndose, no ya al Espíritu Santo, sino a sí misma, afirma que “el amor me destruye y me consume lentamente” (GV 7). Luego, y aludiendo esta vez, sí, al Espíritu Santo, desea que “la consuma sin cesar” (P 104), o con otra expresión equivalente (que repite varias veces), que la “consume noche y día” (*passim*). Es muy probable que, a la hora de darle al verbo “consumir” este significado de acción continuada y progresiva, también se hubiera servido del archiconocido estribillo sanjuanista: “Sin arrimo y con arrimo/ sin luz y a oscuras viviendo/ todo me voy consumiendo” ...

De todos modos, lo que acabamos de exponer palidece ante lo que vamos a explicar ahora. Sabemos que Isabel era una lectora infatigable de san Pablo, varios de cuyos textos cita repetidas veces, ¡y algunos de ellos hasta en el latín de la Vulgata! Pues bien, leyó en la carta a los Hebreos (que en su tiempo se atribuía a san Pablo) la expresión *Fuego consumidor*, le gustó sobremanera y se puso a repetirla en sus escritos con la frecuencia que ya hemos dicho (CF 13; C 250, 293). Bien es verdad que el texto bíblico sólo habla de Dios como fuego consumidor, y no del Espíritu, pero Isabel, que llama *Espíritu de amor* al Espíritu Santo una veintena de veces en sus escritos, veía lo más lógico, por el principio de la apropiación, aplicar ese texto al Espíritu Santo.

Le ayudó a ello la lectura de algunos escritores místicos que tenía en gran estima. Primero, san Juan de la Cruz, cuya *Llama de amor viva* era su libro de cabecera. En él había leído y releído el comentario al verso que dice “con llama que consume y no da pena”. El Santo explica que esa llama es el “Espíritu Santo consumidor”, el que hace la venturosa transformación del alma en Dios (C 293). Remachará esta convicción de sor Isabel, bebida en sus dos autores preferidos (san Pablo y san Juan de la Cruz), el testimonio de alguien que también le merecía mucho crédito: la carmelita de Lisieux. Escribe Isabel: “Sor Teresa del Niño Jesús dice que “no se es consumido por el Amor hasta que uno no

se ha entregado al Amor" (C 179). Así, pues, a la vista de un asesoramiento tan autorizado, es forzoso concluir que Isabel no podía calificar al Espíritu Santo de abrasador, devorador o cosa por el estilo, sino que debía nombrarle con el dulce título de Fuego consumidor, como los referidos místicos le habían enseñado.

8. *El Padre eterno y su criatura.*

- Y vos, oh Padre, inclinaos hacia vuestra pobre criaturita (Et vous, ô Père, penchez-vous vers votre pauvre petite créature). BAC : inclináos ante (!) vuestra pobre pequeña criatura.- El cambio de la preposición le confiere a la frase un sentido extraño. WES: Proteged vuestra pobre y débil criatura.- Se sustituye el verbo adecuado ("inclinaos") por otro impertinente ("proteged"); se añade un adjetivo ("débil") y desaparece el diminutivo ("criaturita"). EDE: Vos [mayúscula], oh Padre eterno.- La adición del adjetivo ("eterno") atenúa el tono confiado de la invocación. EMC: inclínate sobre esta pobre criaturita tuya.- Se introduce el tuteo. WCA, WIT, WIN, WPO, EDE se ponen de acuerdo para eliminar el adjetivo "pauvre".

Si queremos comprobar por qué todas esas traducciones no son de recibo, basta con que veamos cómo entiende Isabel la paternidad divina. Para ella, Dios (además de Padre) es un Papá y una Madre. Para respaldar lo primero, se basa en un famoso texto paulino, que retranscribe tal cual: "Nosotros no hemos recibido el espíritu de servidumbre para conducirnos todavía por el temor, sino el espíritu de adopción de los hijos, en el que clamamos: ¡Abba, Padre!" (CF 31). (Y nosotros sabemos, como ella, que el Abba bíblico significa: "Papá"). En cuanto a lo segundo, al aspecto de la maternidad, comienza expresándose más bien indirectamente, ya que se limita a decir que "Dios es Padre, y aunque una madre olvidara a su hijo, Él nunca nos abandonará" (C 296). Ahora, lo que aquí es algo implícito, se tornará luego totalmente luminoso en un excelente pasaje escrito poco antes de su muerte. Asevera en él con inefable ternura, que en el Cielo "conoceremos por ciencia experimental la verdad de estas palabras de Isaías: Seréis llevados a los pechos y se os acariciará sobre las rodillas. En efecto, toda la ocupación de Dios parece consistir en colmar al alma de caricias y de pruebas de afecto, como una madre que cría a su hijo y lo alimenta con su leche" (CF 34).

Todo esto, con ser mucho, no nos da aún la medida exacta de la devoción de Isabel al Padre, porque, aunque se trata de una doctrina, tanto bíblica como teológica, bastante sólida, resulta, con todo, un poco impersonal. ¡Y es que hasta aquí Isabel sólo ha impartido enseñanzas,

no ha revelado experiencias! Va a interiorizar más esa doctrina y va a hacerla más suya cuando nos diga que, al pensar en el Cielo, hemos de pensar que es la Casa del Padre [las mayúsculas son de sor Isabel] que nos está esperando allí como hijos amadísimos que vuelven al hogar ¡después de un tiempo de exilio! (C 295). Y hasta que llegue esa hora, ¿qué debemos hacer? Saber que nuestro "Padre del Cielo" está en el "pequeño cielo" que Él se ha hecho en el centro de nuestra alma donde debemos buscarle y, sobre todo, donde debemos vivir (CF 32).

Disipadas ya, con lo que llevamos dicho, las dudas que teníamos acerca del trato de Isabel con el Padre celestial, aún nos queda la espinita del nombre que se da a sí misma. En efecto, se llama criatura, que suena a algo distante, en lugar de hija, que es mucho más cercano. Pero aquí hemos de decir de nuevo que las apariencias engañan. Y que el nombre de criatura en relación con el Padre es tan afectuoso o más que el de hijo. Todo depende del tono e intención con que se diga. Sabemos que Isabel llama a Jesús, siguiendo a san Pablo, "Hijo de Dios y primogénito entre todas las criaturas" (UR 14); y de la Virgen María afirma que fue "la última de sus criaturas" (por su humildad) y, además, "una criatura que fue la gran alabanza de gloria de la Santa Trinidad" (UR 40). Nadie diría que aquí, por el mero hecho de llamarse criaturas tanto a Cristo como a María, se los distancia del Padre o se disminuye el grado de intimidad con Él. Así sucede en el caso de la *Elevación*. Y más aún cuando Isabel ha elegido cuidadosamente un diminutivo haciéndolo preceder de un adjetivo que invita a la compasión y a la ternura: "pobre criaturita".

Se suma a todo esto el ruego hecho por Isabel: "Inclinaos hacia vuestra pobre criaturita". Es una alusión al episodio del Magnificat, donde la Virgen proclama que el Señor "se ha inclinado hacia la pequeñez de su esclava" (Lc 1, 48). De igual modo Isabel le pide al Padre que se incline hacia ella. Notemos de pasada que el verbo de la traducción francesa ("Il s'est penché), que está en la Vulgata, es el mismo que utiliza Isabel. Por eso, con semejante petición está reclamando que, al igual que Dios se inclinó hacia la pequeñez de su esclava María, así debe inclinarse hacia la "pobre criaturita" Isabel; y actuar en ella parecidamente a como lo hizo con María en la Anunciación.

9. Sobre la bienaventuranza divina

-Mi Bienaventuranza (ma Béatitude). Otras traducciones españolas (exceptuado WES): mi Dicha; mi Felicidad; mi Bienaventuranza eterna. Así, digo, las españolas; las no españolas traducen correctamente.

Para captar mejor lo que seguirá, es importante comenzar por la respuesta a esta pregunta: ¿qué entendía Isabel por “Bienaventuranza”? Sin duda, lo mismo, fundamentalmente, que los diccionarios de su tiempo. En el diccionario francés se definía así: “Felicidad celeste de los elegidos”. Según eso, no serían válidas las traducciones antes citadas: a) Bienaventuranza eterna; b) Felicidad (o Dicha).

No sería correcto, decimos, traducir como “Bienaventuranza eterna”. Aparte de que el adjetivo añadido es pura redundancia (ya que la “Bienaventuranza” con mayúscula no puede ser más que eterna, precisamente porque Dios es eterno) no es atinada la traducción, porque excluye la bienaventuranza temporal o natural, la de esta vida. Y es que la teología nos enseña que hay dos clases de bienaventuranza: la natural y la sobrenatural. La bienaventuranza eterna (que es la sobrenatural) consiste en la posesión de Dios, posesión que se realizará por el conocimiento y el amor. Pero la bienaventuranza natural, a la cual el hombre también está llamado, no es una visión inmediata, sino una análoga percepción de Dios en el espejo de la creación, un conocimiento muy imperfecto que, sin embargo, satisface realmente al corazón. De ahí que la bienaventuranza a la cual tenemos una natural disposición consiste en ese perfecto conocimiento analógico y en el amor correspondiente a ese conocimiento. La bienaventuranza natural es, pues, la clase de felicidad que Dios, en su bondad y sabiduría, puede concedernos en la tierra. En el Cielo, sin embargo, nos regalará una intuición directa que incluye toda la excelencia de la bienaventuranza natural y la sobrepasa más allá de toda medida.

Por eso, los traductores que suponen que Isabel llama a Dios “Bienaventuranza eterna” están excluyendo con eso que tenga también a Dios como bienaventuranza natural o temporal. Sin embargo, eso no lo dice Isabel en ninguna parte, ni el texto de la *Elevación* da pie para ello.

Tampoco es pertinente, apuntábamos antes, que algunos hayan traducido la palabra “Bienaventuranza” por *Dicha* o *Felicidad*, sin más. Con estos vocablos se excluye la felicidad eterna, reduciéndose todo a la sola felicidad terrenal. Y eso no es lo que está queriendo expresar Isabel. Por otra parte, conviene tener presente que, para decir “Dicha o Felicidad”, existe en francés un término propio: “Bonheur”, término que Isabel no desconoce¹⁰.

¹⁰ De hecho, en carta a su amiga Cecilia le comunica que está muy contenta en el Carmelo y que le parece que “después del Cielo no se puede tener mayor felicidad (“bonheur”) (C 290).

A nadie se le oculta que todo lo visto hasta ahora concuerda a las mil maravillas con la archiconocida doctrina de Isabel. Una doctrina que se apoya en dos macizos pilares. Primero: en que la única diferencia que existe entre nosotros y los bienaventurados del cielo es que éstos ven a Dios cara a cara, y nosotros por la fe; pero, en cuanto a poseerlo, lo poseemos igual unos y otros. Y segundo: que, como ella misma sabe (porque se lo dice la fe), cuando la Trinidad está por la gracia en el alma del justo, todo el Cielo está en esa alma. De ahí que, al llamar Isabel a la Trinidad “mi Bienaventuranza” (hagamos ahora hincapié en el adjetivo posesivo) es como si le dijera cariñosamente: Dios mío, tú sólo eres mi dicha perfecta, en esta vida porque te poseo por la gracia, y en la otra porque te poseeré como premio eterno. En este sentido ya había prorrumpido tres años antes en esta exclamación, mitad súplica, mitad lamento: ¡Por qué no vivir ya en la Ciudad de los Santos y en la Casa de Dios [en el Cielo], puesto que en el fondo de nuestra alma poseemos a Aquel que hará un día nuestra bienaventuranza! (C 160).

Presentemos ahora un resumen (lo más abreviado posible) de cuanto acabamos de ver en este apartado. La *Bienaventuranza* equivale a la *Vida* eterna, es decir, a la *Gloria*, a lo que nosotros llamamos *Cielo*. Así nos lo enseña el Catecismo de todos los tiempos. Por consiguiente, esa palabra de la *Elevación* vendría a ser un requiebro a lo divino. Como si Isabel le dijera a Dios: “Mi Cielo”, al igual que suelen llamarse los enamorados. De hecho algo así dio a entender ella misma al confiarle a cierta amiga: “La carmelita vive ya como en el Cielo: *de Dios sólo*. El mismo que hará un día su bienaventuranza y la saciará en la gloria, se da ya a ella” (C 133). Preciosa equiparación entre estas cuatro realidades que, como expone la teología, aun teniendo fundamento real, sólo se distinguen por nuestra limitada razón: Cielo, Gloria, Bienaventuranza, Dios. Pero antes de terminar, y para justificar la alusión que se acaba de hacer a los enamorados, recojamos este pasaje de san Juan de la Cruz: “Y llámale el alma aquí a Dios por afición lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos para mostrar la afición que le tiene” (CB 10,8).

10. *La presa de la Trinidad*

-Me entrego a Vos como una presa (comme une proie). La mayoría de las traducciones vierten la palabra “proie” correctamente (beute, pray, preda, etc), excepto dos españolas (WES, EMC) que cambian esta palabra por “víctima”. Esta traducción no se ajusta al pensamiento de Isabel.

Veámoslo disponiéndonos a contemplar antes que nada un precioso díptico con dos paneles insólitamente parecidos. Primer panel: el año 1896 una joven de 22 años, religiosa en el Carmelo de Lisieux, emborronaba emocionadamente unas páginas para su hermana María. Estas páginas se publicarían luego bajo el título de *Historia de un alma*. La monja se llamaba Teresa del Niño Jesús. Y uno de los pasajes más logrados del libro es aquel en que ella se presenta bajo el símbolo de un pajarito mientras a Cristo le da el título de "Águila adorada". Dice así: "A los buitres, imágenes de los demonios, el pajarito no los teme, no está destinado a ser su presa, sino la del *Águila* que él contempla en el centro del Sol de Amor. Oh, Verbo Divino, eres tú el *Águila* adorada que amo, y que me atrae..... Oh, Amado mío, tu pajarillo permanecerá sin fuerzas y sin alas todo el tiempo que tú quieras, seguirá con los ojos clavados en ti, quiere ser fascinado por tu mirada divina, quiere llegar a ser la presa de tu amor... Un día, tengo esa esperanza, vendrás, *Águila Adorada*, a buscar a tu pajarillo; y remontándote con él hasta el Hogar del Amor, lo sumergirás por toda la eternidad en el ardiente Abismo de este Amor, al cual él se ha ofrecido como víctima" (HA 263-264).

Apenas tres años después una joven veinteañera, llamada Isabel, y que vivía en el cercano Carmelo de Dijon, redactaba unas pocas líneas, casi una perfecta síntesis de las intuiciones de sor Teresa: "Me parece que Él es nuestra *Águila* divina, nosotros somos las presas de su amor; Él nos toma, nos coloca sobre sus alas y nos lleva muy lejos, muy alto ¡a esas regiones donde el alma y el corazón aman perderse! ¡Oh, dejémonos tomar vayamos a donde Él quiere! Un día nuestra *Águila* amada nos hará entrar en la patria a la que aspiran nuestro corazones" (C 41).

Y pasemos a contemplar ahora el segundo panel del díptico. Un año antes de haber redactado la *Historia de un alma* -y precisamente en la fiesta de la Trinidad- sor Teresa había compuesto una singular oración que ella misma titularía "Ofrenda de mí misma al Amor misericordioso". Y al final del documento, en la parte más importante, se expresaba así: "Me entrego como víctima de holocausto a vuestro Amor misericordioso".

Pues bien: algunos años después la joven Isabel, que ya era religiosa carmelita, compondrá también una no menos peregrina oración, vulgarmente conocida como "Elevación a la Trinidad". Al final de la misma acuñaba esta lacónica frase: "Me entrego a vos como presa"... Comparando ambos gestos -el de Teresa y el de Isabel- surge, espontánea, la pregunta: ¿acaso marró Isabel la palabra y quiso

escribir "víctima", como lo había hecho sor Teresa? Ciertamente, no. Pues aunque parecen, a simple vista, dos expresiones iguales, no lo son. Teresa se ofrece, Isabel se entrega; Teresa lo hace en calidad de víctima; Isabel, como una presa; Teresa habla con Jesús, Isabel se dirige a la Trinidad.

Las diferencias están bien marcadas y, sin duda, han sido queridas expresamente por sus respectivas autoras. No obstante tales evidencias, ha habido traductores (acabamos de verlo) que han dado en identificar ambas expresiones. Y sin pensárselo dos veces han puesto en los labios de Isabel lo que ella nunca dijo: "Me entrego a ti como víctima".

Obrando así, no sólo han despojado a la *Elevación* de una de sus locuciones más originales, sino que han tergiversado involuntariamente el pensamiento de Isabel. Cuando Teresa escribe lo que escribe en el *Acto de Ofrenda* lo hace para contrarrestar, es decir, para sublimar la costumbre que existía en su tiempo de ofrecerse como víctimas a la justicia divina. Teresa cambiará, sutilmente, el término "justicia" por el de "misericordia". Es éste un mérito suyo, o si se prefiere, una genialidad. Isabel, al contrario, no hace ningún cambio: se limita llanamente a entregarse a la Trinidad como presa.

La diferencia entre ambas actitudes salta a la vista. Cuando alguien se ofrece como víctima, y su ofrecimiento es aceptado, su situación o estado no varían. En cambio, cuando alguien se entrega como presa, y su entrega es aceptada, su situación, su estado ya no son los mismos: ha sido tomado, o para ser más precisos, ha sido arrebatado y ya no está ni dónde, ni como estaba antes. Y es que, de no ser así, la condición de presa carecería de sentido. (Recordemos, si no, el final del primer texto de Teresa leído hace poco). Isabel se lo va a explicar a su hermana Guite en términos rebosantes de lumínica belleza: "A veces me parece que el Águila divina quiere abalanzarse sobre su pequeña presa para llevarla a donde Él está: ¡a la luz resplandeciente! (C 269). Ha escrito esto en el mes de abril del año de su muerte. Y viene a ser una decantación de lo que ha ido diciendo, sintiendo y haciendo a lo largo de toda su vida. De hecho, al año de su entrada en el Carmelo le confía a una amiga: "Amar, amar siempre, vivir de amor, es decir, entregarse, ¡ser su presa!" (C 125).

Podrá pensar más de uno que ese estilo de Isabel obedece más bien a sus fervores de novicia, pero que, después, andando el tiempo, cambiaría, casi seguro, la palabra "presa" por la otra más recia: "víctima". No es así. Ya se ha visto hace unas líneas en la carta a su hermana, pero disponemos de un nuevo dato, tanto más valioso cuanto

más cercano en el tiempo. Gracias a la Profesión religiosa, Isabel dejará de ser novicia en enero de 1903; y, sin embargo, a pesar de ser toda una venerable profesora, le hará esta confesión al canónigo Angles, amigo suyo de toda la vida: "Quisiera amarle tanto... amarle como mi seráfica Madre [santa Teresa] hasta morir de amor. He aquí toda mi ambición: ¡ser presa del amor!" (C 169).

No se trata, pues, de fervorines de novicia, ni de pazguatas confianzas a sus íntimos, ni de nada por el estilo; es un pensamiento, que la acuciaba constantemente y que la hacía conducirse de una manera tan gráfica y apasionante. Tanto que, no ya conversando con los demás, sino hablando consigo misma, hace resonar invariablemente en su corazón la misma cantinela, incluso ribeteada de alardes poéticos. Y así, en la navidad de 1903, celebra el misterio de la encarnación y del nacimiento de Jesús con esta admirable estrofa:

*En la caridad que le urge
Y en un exceso de amor
Al Hijo de su ternura
El Padre nos lo da hoy.*

Y enseguida, como para corresponder, agradecida, a tanta generosidad se retrata en unos sencillos versos que demuestran bien a las claras el constante anhelo que la consumía:

*Bajo tu potente luz
Que yo entera sea
Para siempre, oh Verbo
De tu amor la presa
(P 88)*

Como se ve, es una entrega magnánima que hace Isabel de sí misma a Cristo; una entrega, ya lo hemos dicho, en correspondencia a la que el Padre eterno hace de su propio Hijo a Isabel; pero, por encima de todo eso, Isabel se entrega porque, "no se puede resistir a la llamada de Jesús; él cautiva, encadena, no se pertenece uno más, sino que se es la presa de su amor" (C 171).

Existe, con todo, otro motivo, todavía más puro, por el que Isabel decidió adoptar semejante actitud, y propendía a perseverar en ella: el caso de la Virgen María. Sabemos que María era para Isabel la *Janua Coeli* (la Puerta del Cielo), la perfecta alabanza de gloria, etc... Por consiguiente, no podía dejar de ser también el prototipo de las almas que se entregan a Dios como presa. Por eso certificará Isabel en uno de sus tratados espirituales que "María pronunció estas pala-

bras: "Aquí está la esclava del Señor", y entonces el Verbo se hizo carne y "por el descenso del Verbo sobre ella, María fue para siempre la presa de Dios" (CF 39).

La ofrenda que Teresa del Niño Jesús hizo de sí misma como víctima de holocausto al amor de Dios y la entrega que realizó Isabel a la Trinidad como presa constituyen dos gestos muy característicos de sus respectivas espiritualidades. Examinados atentamente, debemos concluir que ninguno de ellos es superior al otro. Simplemente, son distintos. Estamos ante la variedad de carismas con que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia; pero, si hemos de respetar esa variedad de carismas, habremos de concluir decididamente que Teresa se ofreció como víctima e Isabel se entregó como presa. Que por algo ella misma formuló este propósito, nada favorable al equívoco, al año de haber entrado en el Carmelo: "Amar, amar todo el tiempo, vivir de amor, es decir, entregarse, ¡ser su presa!"

11. *La sepultura mística*

-Sepultaos en mí para que yo me sepulte en vos (Ensevelissez-vous en moi pour que je m'ensevelisse en vous). EMC: Escóndete en mí para que yo me esconda en Ti. BAC-EDE: Encerraos en mí para que yo me encierre en Vos. WES: Sumergíos en mí para que yo quede inmersa en vos. WCA: Submergiu-vos en mí per tal que resti inmersa en Vos. WIN: enclose yourself in me that I may be absorbed in you.

Hagamos una primera y rápida observación a estas traducciones. EMC: "Escóndete en mí para que yo me esconda en ti". ¡Pero Isabel siempre había supuesto que Dios -la Trinidad- había estado "escondido" desde el bautismo en su alma!... BAC-EDE: "Encerraos en mí para que yo me encierre en vos". Por su similitud con la versión anterior, vale aquí también el mismo comentario. Otras traducciones, lo hemos visto, dicen: "Sumergíos en mí para que yo quede inmersa en vos". Se inclinan por emplear dos verbos muy parecidos, pero no iguales, no se sabe bien por qué. Por su parte, la traducción inglesa da en traducir el mismo verbo, no como antes (de una forma diferente, pero parecida), sino de dos maneras francamente disímiles: "Encerraos en mí para que yo pueda ser absorbida en vos". No se entiende por qué también aquí un mismo verbo deba traducirse de un modo distinto. ¿Qué decir a todo esto? Vayamos por partes.

Como se habrá observado, las tres primeras traducciones son si-

milares. Al parecer, ambas dependen de una nota de la edición crítica francesa. Dicha nota, que, como es obvio, no toca el verbo original francés, dice refiriéndose al verbo “ensevelissez-vous” (sepultaos): “Término equivalente a *escondido*; alusión a Col 3,3”. Los citados traductores se aferran a esta explicación (sin tener en cuenta que “equivalencia” no es lo mismo que “identidad”), y ello les lleva a traducir el verbo “ensevelir” por “encerrar” y “esconder” respectivamente, como se ha visto. ¿Es esto correcto? En nuestra opinión, no. Dejando aparte el incumplimiento de la norma básica para cualquier traductor (especialmente, si se trata de temas teológicos y de alta espiritualidad) que consiste en traducir literalmente sin refugiarse en sinónimos o perífrasis innecesarias, y admitiendo *-dato non concessio-* que es posible que el texto de la *Elevación* aluda a la carta a los Colosenses, ¿por qué descartar que también pueda referirse a la carta a los Romanos? De hecho, poco antes de la *Elevación*, Isabel aglutinará en una carta los dos textos paulinos: “Quisiera, como dice san Pablo, sepultarme en Dios con Cristo” (C 158). Pasaje éste que nos recuerda al de la *Elevación*, donde el verbo “sepultar” corresponde al texto romano, y la expresión “Dios con Cristo”, al colosense. Más tarde abundaremos en este punto.

Vayamos ahora a las otras traducciones. Es innegable que el pasaje de la *Elevación* se refiere al texto romano en el que se barajan tres realidades distintas, si bien conectadas entre sí: el bautismo, la sepultura y la nueva vida por la resurrección. (Basta releer el citado pasaje para comprobarlo). La idea central es la de la sepultura, que está conectada con las otras dos: bautismo por inmersión y nueva vida por la resurrección, y ello en clara sintonía con la muerte y sepultura de Cristo. Pero hay quien se olvida del tema “vida-nueva resurrección” y asocia la idea de la sepultura sólo con la del bautismo poniendo a éste en el centro del discurso de Isabel. De ahí la sustitución del verbo “sepultar” por los de “sumergir-inmergir”, como se vio antes. ¿Qué decir a esto? Que tampoco parece una posición aceptable, como intentaremos demostrar enseguida en una respuesta global a todas las traducciones.

Empecemos por poner de relieve este hecho: cuando Isabel emplea en sus escritos el verbo “sepultar” (como término bíblico) no suele darle el sentido de “esconder” o “encerrar”, ni el de “sumergir-inmergir”; sólo el que tiene gramaticalmente, o sea, el de enterrar, inhumar, y siempre en asociación con la idea de “resurrección-nueva vida”. Que, por lo demás, es el sentido que le da san Pablo en la carta a los Romanos. Ampliemos esto.

El 12 de agosto de 1901 (por lo tanto tres años antes de la *Elevación*) se celebra la toma de velo (que es la fiesta externa de la Profesión) de sor Magdalena de Jesús. Con este motivo Isabel escribe un bello poema, del cual son estos dos versos:

*Con vuestro Esposo este día
Os habéis vos sepultado
(P 73)*

Ahora bien, ¿para qué se sepulta la religiosa con Cristo? Naturalmente para resucitar a una vida nueva (como dice san Pablo a los Romanos), y ello mediante los místicos desposorios que se realizan por la Profesión. Confirma esto la última estrofa donde se canta:

*Demos gracias al Señor
Todas juntas, mis Hermanas
Por la suerte que tenemos
Que al Cielo envidia le causa.*

Recordemos a este respecto que Isabel había dicho antes que “quería sepultarse en Dios con Cristo” con el objeto de “hundirse en la profundidad del misterio”, es decir, del misterio de la unión con Dios, que es la nueva vida (C 158).

Analicemos ahora otro pasaje que clarifica un poquito más las cosas. El día 29 de noviembre de 1904, a la semana siguiente de haber redactado la *Elevación*, escribe: “Si caigo a cada instante que pasa Él está ahí para levantarme y llevarme más lejos en Él, al fondo de esa esencia divina en que habitamos ya por la gracia y donde querría sepultarme en tales profundidades que nada pudiera hacerme salir de allí” (C 214). Ha dicho Isabel que quiere sepultarse en grandes profundidades. Estas profundidades no sugieren escondites, ni encerramientos, ni inmersiones; sino sepulturas en lógica sintonía con el verbo “sepultar” que se ha empleado.

Si esto ocurría al poco de la *Elevación*, la cosa prosigue en el mismo tono un año después. En diciembre de 1905 hace Isabel esta petición al canónigo Angles: “Pídale que me pierda a mí misma para sepultarme en Él” (C 256); e in continenti añade: “Es el domingo de la Epifanía, el tercer aniversario de mis bodas con el Cordero”. Viene al caso recordar ahora los versos que leíamos hace poco con motivo de la celebración de sor Magdalena de Jesús, que hablaban de “sepultarse” espiritualmente con el Esposo mediante la Profesión.

Para redondear todo lo expuesto, es necesario destacar el hecho de que casi toda la vida de Isabel en el Carmelo aparece moteada de referencias a su sepultura mística. Y eso hasta el mismo año de su muerte, puesto que a mitad del mes de julio (exactamente en la festividad de Nuestra Señora del Monte Carmelo) le desea a su hermana que “el Padre te oriente cada día más hacia ese abismo donde Él mora y quiere sepultarte con Él”; y la carta concluye deseando que la Trinidad haga en Guite “su Cielo y el lugar de su reposo” (C 298). Sepultarse donde Dios mora, ¿para qué? Para resucitar a una vida nueva, a la vida del Cielo, como lo explica al mes siguiente en estos versos:

*Dígnate sepultarme desde ahora
En la calma profunda de tu Ser eterno
Y así “en tu dilección” y en tu infinita paz
Podré a través de todo vivir como en el Cielo.*

Intencionadamente hemos dejado para el final el pasaje que creemos más específico y determinante. Y ello por cuanto es fruto de las meditaciones que ha elaborado Isabel durante el último retiro de su vida, ese retiro que ella quiso hacer, según sus propias palabras, “como noviciado para el Cielo”. El texto, por su meridiana claridad, apenas necesita mayor comentario. Escribe Isabel: “Vosotros estáis, dice el Apóstol, sepultados con Él por el bautismo, y habéis resucitado con Él por la fe en la operación de Dios... Él os hará revivir con Él... Él me llenará de Él, me sepultará en Él, me hará revivir en Él, con su vida: *Mihi vivere Christus est!* (UR 30-31).

Valioso texto, decimos, y harto clarificador. Hasta el punto de que la autora -acabamos de verlo con nuestros propios ojos- para expresar con mayor vigor el fruto de su sepultura con Cristo, que no es otro que la nueva vida, no puede por menos de expresarlo en latín y con signos de admiración: *Mihi vivere Christus est!*; ¡Para mí, el vivir es Cristo! Y que nadie objete que Isabel habla aquí de sepultarse en Cristo, sí, pero no en la Trinidad; y que, por lo tanto, esto último sólo se le ocurrió -un súbito fogonazo- en el momento de escribir la *Elevación*. No, no es así. Ese deseo le rondaba en la cabeza desde tiempo atrás. Un año antes de la *Elevación* le escribe al abate Chevignard asegurándole que para ella hay dos palabras que resumen toda santidad: Unión y Amor. Y añade: “Pida para que yo viva plenamente estas dos cosas y, para lograrlo, que yo permanezca completamente sepultada en la santísima Trinidad” (C 191). Era éste, pues, un deseo acariciado por ella habitualmente, por lo menos durante los últimos años de su vida.

Para concluir, transcribamos ahora más extensamente los dos conocidos textos de san Pablo (el “querido amigo” de Isabel), que han sido el quicio de nuestra reflexión. El primero se encuentra en la carta a los romanos: “¿Habéis olvidado que a todos nosotros, al bautizarnos para vincularnos a Cristo Jesús, nos bautizaron para vincularnos a su muerte? Luego aquella inmersión que nos vinculaba a su muerte nos sepultó con él, para que, así como Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre, también nosotros empezáramos una vida nueva” (6,3-5). El otro texto, más breve, es de la carta a los cristianos de Colosas: “Moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (3,3).

Acuciada por la fuerza de ambos textos (sobre todo del primero), Isabel terminará su *Elevación* con esta súplica, un tanto enigmática: “Sepultaos en mí para que yo me sepulse en vos”. Como se ve, el énfasis está puesto en el verbo “sepultar”, el cual, no sólo se repite dos veces, sino que cambia de sujeto. Qué duda cabe que estamos ante un pensamiento clave de la espiritualidad de Isabel. Pero, ¿qué querrá decir con semejante sentencia? Lo que hemos ido repitiendo todo el tiempo. Isabel no aspiraba a encerrarse, a esconderse o simplemente a estar inmersa en la Trinidad, pues ya lo estaba desde el bautismo por la gracia santificante, sino a sepultarse en la Trinidad y a que la Trinidad se sepultase en ella mientras esperaba “resucitar” para ir, como anota al final de la *Elevación* (que es el corolario de la *consepultura*), a contemplar en la luz divina el abismo de sus grandezas.

Obrando así, estaba convencida de imitar el modelo humano de toda perfección cristiana, que es la Virgen María. No en vano, ya en el “lejano” 1903, había manifestado el siguiente propósito: “Quiero pasar por la tierra como la Sma Virgen guardando todas las cosas en mi corazón, sepultándome por así decir en el fondo de mi alma a fin de perderme en la Trinidad que mora allí, para transformarme en Ella” (C 185). Así, pues, queda claro: como la fe le gritaba a Isabel que la Trinidad moraba (estaba sepultada) en ella, quería ella a su vez sepultarse, como María, en el fondo de su propia alma para perderse en la Trinidad y así poder transformarse en Ella, permaneciendo en ese estado hasta pasar a la otra orilla, o sea, a la eternidad.

Conclusión

Vamos a resumir todo lo expuesto con un sencillo decálogo. Por su medio veremos todavía más clara la finalidad de este escrito y

confirmaremos la validez de los argumentos con que hemos defendido sus tesis a lo largo de estas páginas. Estos son los diez preceptos, normas o puntos programáticos:

1°. El texto de cualquier autor es sagrado, inviolable, sobre todo si se trata de un autor que escribe de cosas espirituales en términos teológicos.

2° Las traducciones no deben añadir nada ni suprimir nada del texto original. Para eso están las notas.

3° Tratándose de escritos de índole teológica, y más aun mística (como es el caso de sor Isabel), no hay que traducir "ad sensum", sino hay que hacerlo lo más literalmente posible. No hacerlo así, supone no pocas veces traicionar la mente del autor.

4°. Hay que olvidarse de los sinónimos (por mucho que "mejoren" y embellezcan el texto original) si existen en la lengua del traductor términos equivalentes a los empleados por el autor.

5°. Ninguna traducción es perfecta (hablando en términos generales). Por lo tanto, cuantas más traducciones haya más posibilidades habrá de acercarnos a la traducción ideal.

6°. Concretamente, en lo referente a los escritos de sor Isabel contamos con varias traducciones en diversas lenguas que han demostrado no ser perfectas. Y no lo son, por no haberse atendido los autores al principio fundamental que aconseja una traducción lo más literalmente posible. Así lo he intentado demostrar con este estudio, aunque, por las consabidas razones de espacio y tiempo, lo haya tenido que hacer algo superficialmente.

7°. Por eso, hay que tener presente que, por las razones que acabo de apuntar, mi análisis no ha sido completo. Se ha ceñido únicamente a tres obras de sor Isabel (los tres *Tratados espirituales*), habiendo quedado por fuera el grueso de sus escritos que son, como sabemos, el epistolario y las poesías.

8°. Como privadamente he realizado un estudio exhaustivo de todo el corpus doctrinal isabelino, he podido constatar que en todos sus escritos se dan prácticamente la misma cantidad de variantes o discrepancias respecto del original que presentan las tres obras aquí examinados.

9° En concreto, por lo que hace a las traducciones españolas, podemos afirmar que, "grosso modo", se acercan al millar esos lunares (discrepancias o divergencias) que las empobrecen. No obstante, algo similar deberá de ocurrir con las traducciones de otras lenguas a juzgar por el caso de la "Elevación" que hemos analizado aquí.

10. En consecuencia, sería deseable la creación de un grupo de expertos que se diesen a la tarea de controlar (revisar y aprobar) las diversas traducciones de Sor Isabel que se hicieran en un futuro. Y

ello con objeto de ofrecer a sus muchos lectores, con la mayor fidelidad y amenidad posibles, unos escritos tan ricos, sugerentes y originales.